ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA.

MAM'ZELLE NITOUCHE

ZARZUELA CÓMICA
EN DOS ACTOS Y CUATRO CUADROS
ARREGLADA Á LA ESCENA ESPAÑOLA
POR
D. MARIANO PINA DOMINGUEZ
Y LA MÚSICA DEL MAESTRO HERVÉ
POR EL SEÑOR
BARBERO.

MADRID.
CEDACEROS, 4, 2.° IZQUIERDA.
—
1888.

8

AUMENTO Á LA ADICIÓN GENERAL DEL CATALOGO DE 1884.

COMEDIAS Y DRAMAS

Homb.	Mujs.	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que corresponde á la Administración.
6	1	Adonis.—j. o. p.	1	D. M. Díaz Arcaya.	Todo.
»	»	Al pie de la Giralda.—j. o. p.	1	Manuel Hidalgo.	»
2	2	De sopetón.—j. o. p.	1	Ricardo Revenga.	»
3	1	Empeños de mi mujer-j. o. v.	1	J. Molina Saez.	»
3	3	En cinco minutos.—j. a. p.	1	Valdés y Gallardo.	»
3	1	El censo.—j. o. p.	1	Ricardo Monasterio.	»
»	»	El crimen de anoche.	1	Constantino Gil.	»
»	»	El Sr. de Zaragata.	1	Fernando Viñas.	»
»	»	El capital y el travall.	1	F. Palanca y Roca.	»
4	1	El teniente cura.—j. o. p.	1	C. Gil y J. Rómea.	»
4	3	Estrenes.—j. o. p.	1	Francisco Soriano.	»
3	1	El vecino de ahí al lado.	1	Constantino Gil.	»
4	2	La fuerza del interés-j. d. o. v	1	J. Molina Saez.	»
»	»	La ballá de Sant Fransés.	1	F. Palanca y Roca.	»
»	»	La confianza.	1	Fernando Viñas.	»
»	»	La lav[illegible]lera.	1	Sinesio Delgado.	»
»	»	La niña de la bola.—j. o. v.	1	Arango y Limendoux.	»
»	»	La primera consulta.	1	Eusebio Sierra.	»
»	»	La vuelta del veraneo -j. o. p.	1	Mariano Barranco.	»
3	5	Las escuelas en España.	1	F. Palanca y Roca.	»
»	»	Las pr[illegible]nas.—s. o. v.	1	Fiacro Iráyzoz.	»
5	2	Lo prohibido.—c. o. v.	1	Francisco Flores García.	»
»	»	Los diputados—j. o. p.	1	Ricardo Monasterio.	»
3	2	Los portales de la plaza-s. o. v.	1	Tomas Luceño.	»
»	»	Nupcias y muerte. (monologo.)	1	Julio Montes Ríos.	»
»	»	Pecar sin malicia.	1	J. M. Gutierrez de Alba.	»
4	2	Pepito.—j. o. v.	1	R. Rojo Villanova.	»
3	2	¡Pobre Simón!—j. o. v.	1	M. Díaz Arcaya.	»
2	3	¡Sereno!—s. o. v.	1	Emilio S. Pastor.	»
7	7	¡Socorro!—j. o. v.	1	Hidalgo y Oviedo.	»
»	»	Un ensayo. (monólogo).	1	Federico Castellón.	»
»	1	Els dos anells.	2	F. Palanca y Roca.	»
»	»	La moral casera.	2	Sinesio Delgado.	»
»	»	Los [illegible] 000 duros.—j. o. p.	2	Federico Castellón.	»
24	7	Los inválidos.—j. a. p.	2	Gómez y Lustonó.	»
9	4	Mariana Pineda, mártir de la libertad.	2	José Sánchez.	»
»	»	Mimí.—c. o. p.	2	José Estremera.	»
3	4	Ortigues y roselles.	2	F. Palanca y Roca.	»
»	»	Angelina.	2	Marqués de Premio Real.	»
»	»	Avispas sociales.	3	F. Palanca y Roca.	»
»	»	Decrets de la Providencia.	3	F. Palonca y Roca.	»
»	»	El Sr. de Albert.—c. a. p.	3	Agustín Navas.	»
11	4	El sombrero de copa.—c. o. p.	3	Vital Aza.	»
10	3	Fueros y Germanias ó el encuierto de Valencia.	3	F. Palanca y Roca.	»
»	»	La cruz de plata.	3	F. Palanca y Roca.	»
»	»	La justicia de la ley.	3	Francisco P. Ribes.	»
9	1	La mujer de César.	3	Cárlos Coello.	»
»	»	Mariposa sin alas.	3	Marqués de Premio Real.	»
»	»	Un andaluz en Turquía.	3	Leandro Torromé.	»
»	»	Valencianos con honra.	3	F. Palanca y Roca.	»
»	»	Veinte céntimos.	3	M. Pina Dominguez.	»

MAM'ZELLE NITOUCHE

MAM'ZELLE NITOUCHE

ZARZUELA CÓMICA

EN DOS ACTOS Y CUATRO CUADROS

ARREGLADA Á LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

D. MARIANO PINA DOMINGUEZ

Y LA MÚSICA DEL MAESTRO HERVÉ

POR EL SEÑOR

BARBERO.

Estrenada en el Teatro LARA el 8 de Febrero de 1888.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.
Atocha, 100, principal.

1888.

PERSONAJES.		ACTORES.
LA SUPERIORA.................	SRAS.	VALVERDE.
DIONISIA.....................		ROMERO.
CORINA.......................		BLANCO.
LA TORNERA...................		LASHERAS.
ACTRIZ 1.ª...................		SEVILLA.
ACTRIZ 2.ª...................		CRUZ.
ACTRIZ 3.ª...................		LOPEZ.
EL COMANDANTE................	SRES.	RIQUELME (A.).
AGUSTÍN Y FLORIDOR...........		RUBIO.
FERNANDO.....................		TOJEDO.
EL CABO LORIT................		DIAZ.
EL REPRESENTANTE.............		LIRÓN.
OFICIAL 1.º..................		ZAFRA.
OFICIAL 2.º..................		DIEZ.
OFICIAL 3.º..................		RODRIGUEZ.
EL 2.º APUNTE................		CONTRERAS.
Coro de Colegialas.		

Á SOFÍA ROMERO.

Puede usted estar orgullosa de su triunfo. —No le faltó á usted nada.—Hasta tuvo usted amigos envidiosos y críticos injustos.—El éxito no ha podido ser más completo.

Reciba usted el testimonio de mi admiración y de mi sincero cariño.

M. Pina Dominguez.

Madrid: Febrero, 1888.

ACTO PRIMERO.

CUADRO PRIMERO.

Locutorio en el convento de las Golondrinas. Puertas al foro y laterales. En primer término, á la derecha del público, un piano-órgano. Al foro un biombo cerrado. Sillón de baqueta cerca del órgano. Mesa contra el muro.

ESCENA PRIMERA.

AGUSTÍN.

Á poco de levantarse el telón, Agustín sale por el foro. Su traje es de última moda, pero algo ridículo. La orquesta toca un ligero motivo.

¡Á mí! ¡Á mí me han pegado un puntapié! ¿Se conocerá? No he podido verlo todavía, pero debe conocerse. (Entra en el primer cuarto de la izquierda, Agustín lleva marcado un puntapié en los faldones del chaqué.)

ESCENA II.

LA SUPERIORA sale por la derecha.

La capilla está llena de gente. Todos acuden en tropel

para oir cantar á mis colegialas. No las hay en ningún convento tan listas, ni tan filarmónicas. Verdad es que tenemos un organista de primer orden. (Se dirige á la primera puerta de la izquierda.) ¡Señor organista! (Llama á la puerta.) ¡Señor organista!

AGUSTIN. (Dentro.) ¿Quién es? ¡No se puede entrar!

SUPER. Soy yo, señor organista.

AGUSTIN. ¿La madre superiora?

SUPER. Sí.

AGUSTIN. Dispense usted, querida madre, pero mi traje en este momento es tan sencillo que no puedo recibirla.

SUPER. Bueno, bueno. No tengo necesidad de ver á usted.

AGUSTIN. Más vale así.

SUPER. Venía á decirle que la capilla está llena de gente y que nuestras colegialas le aguardan á usted para empezar.

AGUSTIN. Salgo enseguida.

SUPER. Tiene un talentazo atroz. ¡Y es un bendito! ¿Pues y trabajador? ¡Uf! (Entra por la derecha.)

ESCENA III.

AGUSTÍN.

Ha cambiado de traje. Ya no es el hombre elegante. Es un organita ramplón de convento. El cambio de aspecto debe ser completísimo. Peluca grís de larga melena, levitón, etc.

Aquí estoy, madre Su... ¿Se ha marchado? Me alegro. Así podré reflexionar un instante. La marca del puntapié estaba impresa en... donde suelen recibirse los puntapiés. Por fortuna el Comandante no vió mi rostro. Yo me hallaba á los piés de Corina ensayando la escena cuarta, cuando se abre una puerta y entra el Comandante. Verme y atizarme un puntapié descomunal fué todo uno. Yo sin volver la cabeza eché á correr por la parte opuesta. Estaba salvado. Pero vamos á ver. Dirán ustedes. ¿Cómo demonio usted, organista de un convento se hallaba anoche á los piés de

Corina? Muy sencillo. Yo he compuesto una opereta. ¿Usted? Yo, si señor. Letra y música. Hace un mes se la presenté al director del teatro de Portarcy. Leyó el libro y se volvió loco. El portero del escenario... antiguo premio de Roma, tocó la música y no fué ya locura, sino frenesí, lo que el director sintió. Una vez la obra admitida, empezaron los ensayos, y desde entonces hubo en mí dos naturalezas, dos hombres distintos. Agustín organista, y Floridor maestro esfogato.

MÚSICA.

I.

Vestido así, soy Agustín;
compositor, soy Floridor;
es Agustín un serafín,
es Floridor un seductor.
Cuando se encuentran á Agustín,
cuando aparece Floridor,
no saben si es el serafín,
ni saben si es el seductor;
pues Floridor es Agustín,
como Agustín es Floridor.

II.

En ocasiones Agustín
no se parece á Floridor,
pues Agustín va con buen fin
y Floridor es un traidor.
Pero el bendito de Agustín
quita la novia á Floridor,
y es de Agustín el querubín,
si á Floridor le da su amor;
pues Floridor es Agustín,
cuando Agustín es Floridor.

HABLADO.

El primero que han visto ustedes entrar aquí era Floridor. Floridor el que estaba á los piés de Corina, tiple ligera. Por supuesto, á Floridor no le conoce nadie en el convento. ¡Qué lo han de conocer!...

ESCENA IV.

DICHO, la TORNERA, el COMANDANTE de uniforme por el foro.

TORN. Pase usted.
AGUSTIN. (¡Crísto, el Comandante!) (Se retira á la izquierda.)
COMAND. Diga usted á la Superiora que deseo hablarla.
TORN. Voy enseguida. (Vase por la derecha.)
COMAND. ¡Pchst! Tres pasos al frente.
AGUSTIN. (Acercándose.) ¡Mi Comandante!
COMAND. Usted es organista, verdad. ¿Conoce usted á un músico llamado Floridor?
AGUSTIN. ¿Floridor?
COMAND. ¡Justo! Un zascandil que escribe operetas muy malas. ¿Le conoce usted? Los músicos deben ustedes conócerse todos.
AGUSTIN. Diré á usted, conocernos, no señor; pero nos queremos mucho. No hay músico que hable mal de otro.
COMAND. Basta. Avise usted á la Superiora.
AGUSTIN. ¡Al momento! Tengo un gran placer en... (No me ha conocido.) (Vase por la derecha.)

ESCENA V.

EL COMANDANTE, luego la SUPERIORA y TORNERA.

COMAND. ¡Qué deseos tengo de pescarle! Ya le dí un puntapié por vía de diana; pero que aguarde la retreta. Esta noche

se estrena su obra y tendrá que ir al teatro. Allí nos veremos.

SUPER. ¿Quién es? ¡Ah, eres tú? (Saliendo por la derecha.)

COMAND. ¡Gracias á Dios!

SUPER. Es mi hermano, madre Tornera.

TORN. Ya me lo figuraba.

SUPER. Podeis dejar eso sobre la mesa. (La Tornera coloca en ella varios tarros de almíbar, y se marcha por el foro.)

COMAND. ¿Qué traes ahí!

SUPER. Almibar, cabellos de ángel, compota de ciruela. Todo esto lo hacemos en el convento. Pero cuánto tiempo que no vienes á verme.

COMAND. El servicio me lo impide.

SUPER. ¿Y tu mujer?

COMAND. Tan sorda como siempre.

SUPER. ¡Hombre!

COMAND. ¡Pero si es sorda!

SUPER. Díle mil cosas de mi parte.

COMAND. Bueno. No las oirá; pero se las diré como si las oyera. Á otra cosa. ¿Entre tus colegialas no hay una tal Dionisia de Flavigny?

SUPER. En efecto.

COMAND. Conozco mucho á sus tíos, el barón y la baronesa.

SUPER. Pueden estar orgullosos de su sobrina. Es un ángel. Canta muy bien. Habla varios idiomas, y luego tan tímida, tan modesta, tan...

COMAND. Se trata de casarla con un oficial de mi regimiento. El joven vizconde Fernando de Durand. Un excelente chico, La familia se halla conforme, y vengo á suplicarte que le permitas tener una entrevista con la muchacha. Fernando no la conoce, y es muy natural.

SUPER. ¿Una entrevista?

COMAND. Eso.

SUPER. ¿Olvidas que ningún hombre puede entrar aquí?

COMAND. ¿Pues yo qué soy?

SUPER. Tú eres mi hermano, y además no puedes ya enamorar á nadie.

COMAND. ¿Cómo que no? Hagamos la prueba.

SUPER. ¡Alfredo!

COMAND. ¿Es decir que te niegas?

SUPER. Aguarda. Dí á ese oficial que venga hoy mismo. Si no ve á Dionisia... porque la regla lo prohibe en absoluto, al menos le hablará. Yo encontraré el medio.

COMAND. Corriente. Á otra cosa. Has oído hablar por casualidad de un tal Floridor? Un músico.

SUPER. No. ¿Quién es?

COMAND. ¡Un pillo á quien pienso cortar las orejas!

SUPER. Hermano, por Dios.

COMAND. ¡Si supieras!... ¡Mil bombas!

SUPER. ¡Jesús! ¡María!

COMAND. Me engaña. Estoy seguro que me engaña.

SUPER. ¿Floridor?

COMAND. ¡No!

SUPER. Tú mujer.

COMAND. ¡Tampoco! ¡Corina!

SUPER. ¿Corina?

COMAND. ¡Una tiple muy guapa y muy alegreta!

SUPER. ¿Qué oigo? ¿Y te atreves á contarme á mí eso?

COMAND. ¿Pues á quién se lo voy á contar? ¿Al coronel? ¿Al ministro de la guerra? Tú eres toda mi familia y á tí te lo cuento.

SUPER. Sin embargo...

COMAND. ¡Es rubia ceniza!

SUPER. ¿Tu familia?

COMAND. ¡No! ¡Corina! Y con unos ojos...

SUPER. ¡Basta! ¡No sigas!

COMAND. ¡Y una boca!...

SUPER. ¡Hermano!

COMAND. Cuando pienso en la escena de anoche, no sé lo que me pasa.

SUPER. ¡Cuidado con decirme esa escena! Mucho cuidado.

COMAND. Pero juro que á su Floridor le corto las orejas. (Agustín va á salir, oye las frases y retrocede.)

AGUSTIN. (Zape.)

SUPER. ¿Cómo? ¿Te marchas? ¿Y olvidas estos tarros? (Coge los tarros y se los va dando.)

COMAND. Es verdad. Mi cabeza es una.,.

SUPER. (Dándole un tarro.) Calabaza.

COMAND. ¡Eh! ¡Ah! (Los mete en el bolsillo.) ¡Como yo le coja!

SUPER. ¡Ciruela!

COMAND. Ya veremos lo que me dice.

SUPER. Melón.

COMAND. Pero vas á convertirme en un escaparate. Vaya, adios.

SUPER. La vírgen te acompañe.

COMAND. (Vuelve desde el foro.) ¿Sabes lo que estoy pensando?

SUPER. ¿El qué?

COMAND. ¡Que la quiero más desde que se burla de mí!

SUPER. ¡Santa Rita de Casia!

COMAND. ¡Mil bombas!...

SUPER. ¡Ay! ¡El Señor nos libre!

ESCENA VI.

LA SUPERIORA, AGUSTÍN, luego DIONISIA y CORO DE COLEGIALAS.

AGUSTIN. (Saliendo.) (Hay que andar prevenido.)

SUPER. Señor organista. Ya pueden venir las Colegialas.

AGUSTIN. ¡Señoritas! (Salen las Colegialas por la derecha cubiertas con sus velos. Se colocan en fila frente al público. Agustín se sienta cerca del piano y figura tocar, Dionisia viene entre las Colegialas vestida como ellas y queda en el centro.)

MÚSICA.

CORO.

Después de los maitines
con gran unción
sumisas entonamos
nuestra mística oración.
Una oración.
Con unción
siempre es conveniente la devoción.

I.

DION. Cuando suena en el convento
nuestro canto celestial
se conjura en tal momento
al espíritu del mal.
Llena el alma de ternura
sin peligros que temer
se remonta hasta la altura
con dulce placer
Con fervor.—Con amor
vivo alegre y sin temor.
Mísera esclava,—soy del Señor.

II.

SUPER. Señoritas, se las oye á ustedes, pero no se las ve. Descúbranse ustedes. (Lo hacen.)

DION. Los peligros que en el mundo
corre incauta la mujer,
en retiro tan profundo
no la pueden distraer,
y si acaso Dios clemente
tentación hay de pecar
recordemos tristemente
que es fuerza ayunar.

SUPER. ¡Pobrecitas!

DION. Con fervor.—Con amor, etc.

HABLADO.

SUPER. Muy bien, señoritas. Las felicito á ustedes y á su eminente profesor. (Mirando á Agustín que busca algo sobre el piano, sin oirla.) Señor organista. ¡Señor organista!

AGUSTIN. ¡Madre Superiora!

SUPER. ¡Le estaba felicitando!

AGUSTIN. Gracias. Muchas gracias. (No encuentro mi partitura.)

SUPER. Aunque la hora de recreo no ha sonado les permito á

ustedes que vayan al jardín.

TODAS. ¡Bravo! ¡Bravo!

COLEG 1.ª ¿Vienes, Dionisia?

DION. Un momento. Quisiera pedir una gracia á la madre.

SUPER. ¿Á mí? Habla, hija mía.

DION. En lugar de ir como todas á divertirme me gustaría más estudiar con el señor organista durante la hora de recreo.

AGUSTIN. (¡Hombre, qué gracia! Y yo que esperaba quedar solo.

SUPER. ¿Trabajar en vez de divertirte? ¡Oh, qué ejemplo de laboriosidad! (La Tornera sale y entrega á la Superiora una tarjeta.) ¿Eh? (Leyendo.) El vizconde Fernando de Durand. ¿En dónde está?

TORN. Aguardando en el salón.

SUPER. Bueno, Voy allá. Señor organista, es preciso complacer á esta señorita. Puede usted darle una lección suplementaria. Y vosotras al jardín. Y no alboroteis mucho. (Las Colegialas salen cantando. La Superiora besa á Dionisia en la frente y se marcha por el foro.)

ESCENA VII.

DIONISIA y AGUSTÍN.

AGUSTIN. Usted se ha empeñado, señorita, en perder la salud. Tanto trabajar es peligroso.

DION. Quisiera repasar el *Gloria in excelsis* que cantaré el domingo.

AGUSTIN. ¿Nada más? Corriente. Vamos á repasarlo.

DION. Cuando usted guste, hermano. (Agustín empieza á tocar el piano. Después de algunos compases de una melodía religiosa toca un estribillo de opereta. Dionisia le mira y sonríe maliciosamente.)

AGUSTIN. ¡No! ¡No es esto! ¡Hay error! Hay error. (¿Quién demonio habrá metido aquí esta hoja?) Empecemos. (Vuelve á tocar como antes.) ¡Y dale! (Han zampado toda mi opereta dentro del *Gloria*.)

DION. (Riendo sin moverse.) ¡Jí, jí!

AGUSTIN. ¿Eh?

DION. ¡Nada! No digo nada. (Queda muy séria.)

AGUSTIN. ¿Habrá usted sido tal vez?

DION. ¡Ji, jí!

AGUSTIN. Usted ha sido, no hay duda.

DION. No lo quiero negar.

AGUSTIN. Á ver. Explíqueme usted.

DION. Muy sencillo. Como he visto varias veces que ocultaba usted por ahí papeles de música, y como tenía tanta curiosidad por conocerlos, ayer, mientras usted no estaba en el convento...

AGUSTIN. ¿Eh?

DION. Vine muy callandito...

AGUSTIN. ¿De veras? ¿Muy callandito? ¡Qué inocencia!

DION. Y me enteré de todo.

AGUSTIN ¿De todo?

DION. Sí, señor. De la opereta, de que usted la ha compuesto. De que se ensaya en el teatro de Portarcy, y de que se estrena esta noche.

AGUSTIN. Pues no ha podido enterarse mejor. ¿Pero por dónde adivinó usted todo eso?

DION. Por un periódico de la localidad en donde estaba envuelta la parte de piano y canto.

AGUSTIN. ¡Ya!

DION. ¿Es cierto? ¿Se estrena esta noche?

AGUSTIN. ¡Chist! Baje usted la voz. (Van á observar á las puertas y vuelven al proscenio.)

DION. ¿De modo que usted irá al teatro?

AGUSTIN. Naturalmente.

DION. ¿Y cómo sale usted del convento sin que nadie lo note?

AGUSTIN. Saltando las tapias. De los conventos se sale así siempre.

DION. ¿Saltando? ¿Por... encima?

AGUSTIN. Nunca se salta por debajo.

DION. (Mostrando su falda.) Con esto es imposible.

AGUSTIN. ¿Qué es imposible?

DION. Nada. Un disparate. ¡Me gustaría tanto asistir á ese estreno!

AGUSTIN. ¿Ir al teatro? ¿Usted?

DION. Sí.

AGUSTIN. ¿Está usted loca?

DION. Ya he dicho que es imposible.

AGUSTIN. ¡Y tanto!

DION. ¡He leído la opereta treinta veces!

AGUSTIN. ¿Es muy bonita, verdad?

DION. ¡Uf!

AGUSTIN. ¿Los *couplets* del granadero, eh?

DION. ¿Pues y el dúo con la princesa?

AGUSTIN. ¡Oh! ¡Eso es notable!

DION. ¿Qué nota es aquella del final? No he podido cantarla

AGUSTIN. Naturalmente. Como que esa nota no se canta. Se estornuda. ¡Achist!

DION. ¡Ah!

AGUSTIN. Sí, señora. La situación de la princesa es tan delicada, que estornuda ó revienta.

DION. ¿Vamos á cantarlo? Ya verá usted qué bien lo sé.

AGUSTIN. ¡Con mucho gusto!

MÚSICA.

I.

DION. Un bravo granadero.
AGUSTIN. Llegó á París de Ber-Gon-Zon.
DION. Gallardo, listo y fiero.
AGUSTIN. La mano puesta en el morrión.
DION. Al ver tan bello serafín.
AGUSTIN. Una princesa del Tonkín.
DION. Le demostró su tierna fé.
AGUSTIN. Mas ¡oh, dolor! En vano fué.
DION. Porque tan lindo granadero,
guapo, marcial, galante y fiero,
era ¡oh desdicha! de cartón.

AGUSTIN. Con almidón.
DION. Y por el cual—perdió el magín
la princesa del Tonkín.
LOS DOS. Sin rechazar su corazón
tan súpita pasión fú.
Miau-Miau.
Cuánto afán por el truhán.
Miau-Miau.
qué terrible afán.
Ran, cataplán.
Le dió su amor—¡oh qué dolor.
Ran, cataplán.
Y calla el muy traidor.

II.

DION. Lloraba la princesa.
AGUSTIN. Y le besaba sin cesar.
DION. Pues mucho le interesa.
AGUSTIN. El insensible militar.
DION. Y al estrecharle veces mil.
AGUSTIN. Le hizo pedazos el fusil.
DION. Y la casaca le rompió.
AGUSTIN. Y sin cabeza se quedó.
DION. Porque tan lindo granadero,
guapo, marcial, gallardo y fiero,
era, ¡oh desdicha! de cartón.
AGUSTIN. Con almidón.
DION. Y por el cual—perdió el magin,
la princesa del Ton-kin.
LOS DOS. Sin reparar—ni comprender
que se iba á deshacer—fú.
Miau.
sin soldado se quedó
Miau,
y se desmayó.
Ran, cataplán,
con tal desmayo ha dado fin.

Ran, cataplán.
La historia del Tonkın.

HABLADO.

DION. ¡Silencio! ¡La Superiora!

AGUSTIN. Disimulemos. (Se sienta al piano y cantan.)

Gloria in excelsis,
Reserva nos á maleficis

(La Superiora se detiene extasiada en el foro.)

ESCENA VIII.

DICHOS y LA SUPERIORA.

SUPER. Así me gusta, hija mía. Adelantas de un modo visible.

AGUSTIN. (No lo sabes tú bien.)

SUPER. Tenga usted la bondad de dejarnos un momento. Necesito hablar con Dionisia.

AGUSTIN. Como usted guste, (Vase por el foro.)

ESCENA IX.

DIONISIA y LA SUPERIORA.

SUPER. Hija mía.

DION. Buena madre.

SUPER. Una persona que aguarda ahí fuera, desea saludarte.

DION. ¿Es alguna señora?

SUPER. No. Es un hombre.

DION. Jesucristo. (Va á marcharse.)

SUPER. Aguarda. (Sólo al oirlos nombrar se asusta la pobrecita.) Es... un Inspector del colegio.

DION. ¿Un Inspector?

SUPER. Que desea examinar ligeramente á la mejor discípula

de estas clases. Y como la discípula mas aplicada eres tú...

DION. ¡Oh!

SUPER. Á tí te indiqué para esta solemnidad.

DION. ¿Pero y las reglas del convento?

SUPER. Tranquilízate. No te verá. Oirás su voz y él oirá la tuya. Él preguntará y tú contestas.

DION. Como usted mande.

TORN. (Sale.) El señor Inspector.

SUPER. Hermana, acercad ese biombo. (La Tornera lo abre y lo coloca á la derecha de la escena.) Eso es. Que pase el señor Inspector. Tú á este lado. Muy bien. No te muevas. (Así complazco á mi hermano, sin infringir las reglas.) (Dionisia y la Tornera á la derecha del biombo, Fernando y la Superiora á la izquierda.)

ESCENA X.

DICHOS y FERNANDO vestido de paisano con mucha elegancia.

FERN. ¿Se puede?

SUPER. Adelante. ¡Allí está! ¡Chist! Cuidado con faltar á lo convenido.

FERN. No tema usted.

MÚSICA.

I.

FERN.
Perdone usted, amable señorita
si en el convento penetré.
Como Inspector debo hacer mi visita,
y en breve su exámen terminaré.
No hay que temblar en este instante.
Ni soy severo, ni la reñiré.
Al saber por su digna profesora,
que ninguna en el colegio estudia más,
quise ver si la ciencia que atesora

á los mismos profesores deja atrás.

II.

Dicen que sois tan bella como honrada.
Que sois modelo de candor.
Y que al lanzar vuestra dulce mirada,
despiertan sus rayos, sublime amor.
No hay que temblar en este instante,
sed cariñosa para el Inspector.
Al saber por su digna Superiora, etc.

(En Madrid no se han cantado estos couplets. Pueden cantarse, sin embargo, en Provincias, si así lo creen conveniente.)

HABLADO.

FERN. ¿Está usted ahí, señorita? (Disfrazando la voz.)

DION. Aquí estoy, señor Inspector.

FERN. ¡Qué voz tan encantadorat

DION. Lo menos tiene setenta años. (Á la Tornera.)

FERN. Me han dicho que es usted la discípula más aplicada del colegio.

DION. Se hace lo que se puede, señor Inspector.

FERN. ¡Adorable! ¡Divina!

SUPER. ¡Eh! ¡Cuidado! (La Superiora va al lado de Dionisia. La Tornera viene cerca de Fernando.)

FERN. Que habla usted francés, inglés, aleman y que canta usted como un ángel.

DION. Es favor.

FERN. ¿Quiere usted decirme algo en francés?

DION. ¡Oui!

SUPER. ¡Qué bien lo pronuncia!

FERN. ¿Y en inglés?

DION. Miltón, Adisón, Pernisón y Verigüell.

SUPER. ¡Yes!

FERN. Ahora el alemán.

DION. Vogel, Miusboch, Hoffman S'Chiller.

SUPER. ¡Qué bien lo... Digo, de esto no se yo una palabra.

FERN. ¿Quiere usted cantar alguna cosita?

DION. ¿Debo complacerlo, madre?

SUPER. ¡Si, hija mía! ¡Si cantas como un ángel! Hermana Tornera. (Le habla. La Tornera sale por el foro y enseguida aparece con una colegiala. Ambas traen un arpa, que colocan cerca de Dionisia. La colegiala queda en el foro. La Tornera vuelve al lado de Fernando.) Dispénsela usted, señor Inspector si se equivoca, pero apenas hace quince dias que empezó á tocar el arpa. Un instrumento tan difícil ¡Vamos! ¡Anda! No te turbes.

MÚSICA.

Si la actriz encargada del papel de Dionisia sabe tocar el arpa (que lo dudo) ó aprende á tocarla para esta pieza, como lo hizo la señora Romero, cantará acompañándose, sin orquesta, pero en el caso muy probable de no poder tocar el instrumento, entonces no lo sacarán á escena, y Dionisia empezará á cantar acompañada por la orquesta después de decir la Superiora «¡Si cantas como un ángel!»

ION. ¡Aleluya! ¡Oh, qué placer!
Palpita el corazón.
La aurora el campo dora
y es el campo mi ilusión.
La vida empieza á renacer.
No hay penas que temer.
El alma entona cánticos de amor
entre el ambiente seductor.

HABLADO.

La Tornera y la Colegiala se llevan el arpa. La Tornera vuelve al lado de Dionisia.

FERN. ¡Soberbio! (¡Si pudiese verla!) (Va á asomar la cabeza por el biombo, y se encuentra con la Superiora, que sale por allí la mismo tiempo.)

SUPER. ¿Qué tal?

FERN. ¡Hechicera! ¡Encantadora! ¿Me permite usted que continúe?

SUPER. Siga usted.

FERN. ¡Señorita!

DION. ¡Señor Inspector!

FERN. ¿Ha reflexionado usted alguna vez que en breve saldrá del convento?

DION. Sí, señor. Muchas veces. Pero me da tanta pena, que no quiero pensar en ello.

SUPER. ¡Oh, alma candorosa!

FERN. ¿Y ha pensado usted que algún día deberá usted casarse?

DION. (Asustada.) ¿Casarme? ¿Ha dicho casarme, hermana? (Á la Tornera.)

TORN. No hay que temblar, señorita.

DION. ¡Me marcho!

TORN. ¡Quieta!

FERN. (Quiere asomar la cabeza por el biombo.) (No logro distinguir...)

SUPER. (Tosiendo.) ¡Ejem, ejem!

FERN. (No importa. Ya la veré mañana en casa de mi tío.) El señor barón me ha entregado esta carta para usted. (Le da una á la Superiora.) Adios, señorita. Reciba usted mi enhorabuena.

DION. Gracias, señor Inspector.

FERN. Las órdenes del señor barón (Á la Superiora.) deben ser fielmente cumplidas. Madre Superiora...

SUPER. Adios, señor vizconde. (No he podido hacer más por complacerle.) (Vase por el foro.)

ESCENA XI.

DIONISIA y LA SUPERIORA.

DION. (¿Se marcha?)

SUPER. (Leyendo la carta.) ¡Dios mío!

DION. ¿Qué ocurre?

SUPER. ¡Tu tío el señor barón!... Quitaremos el biombo. Ya no hay peligro. (Lo quitan. Vase la Tornera por el foro.)

DION. Siga usted, madre.

SUPER. Tu tío me ordena en esta carta que te envíe inmediatamente á París con una persona de toda mi confianza.

DION. ¿Á París? ¿Á mi casa? ¿Qué ocurrirá?

SUPER. No te asustes. No hay que lamentar ninguna desgracia. Se trata... (¡Pobre niña! No me atrevo á decirla que se trata de su matrimonio.) Según me ha dicho el Inspector, creo que tus tíos van á enviarte á otro colegio de París.

DION. ¿Á otro colegio?

SUPER. La carta no admite dilación. Tienes que marcharte esta misma tarde. Saldrás en el tren de las seis. Pero, ¿quién puede acompañarte? ¡Ah! (Llamando.) ¡Hermana Tornera!

DION. (¡Á otro colegio!)

TORN. Buena madre.. (Sale por el foro.)

SUPER. ¿Dónde está el organista?

TORN. Ahí fuera. No hace más que estornudar.

SUPER. Estará constipado.

TORN. Aquí viene. (Vase.)

ESCENA XII.

DICHOS y AGUSTÍN.

SUPER. Prepare usted su maleta enseguida.

AGUSTIN. ¿Mi maleta?

SUPER. Sí, señor. Dionisia se marcha á París en casa de sus tios. (Ap. á Agustín.) (Va á casarse.) Y quiero que sea usted quien la acompañe. Tomarán ustedes el tren de las seis.

AGUSTIN. ¿Qué vamos á tomar?

SUPER. Esto le probará á usted la excelente opinión que me merece.

AGUSTIN. (¡Malhaya tu opinión!)

SUPER. No hay tiempo que perder. Prepárate, hija mía. Voy á avisar á tus compañeras para que te despidan.

DION. (Llorando.) ¡Bueno! ¡Qué desgraciada soy!...

SUPER. (Abrazándola.) No llores. Es preciso obedecer á tus queridos tíos. ¡Vamos! Tranquilízate. (Le cuesta una enfermedad el salir del convento. (Vase por el foro.)

ESCENA XIII.

DIONISIA y AGUSTÍN.

DION. (Saltando de alegría.) ¡Qué alegría! ¡Qué gusto! Nos vamos juntitos.

AGUSTIN. ¿Pero á qué obedece este viaje?

DION. ¡Es un secreto! Se trata de casarme, lo sé hace tiempo. Mi futuro, á quien no conozco, es el vizconde Fernando de Durand.

AGUSTIN. ¡Cabal! ¡Y vea usted por dónde no puedo asistir á mi estreno!

DION. ¡Al contrario!

AGUSTIN. ¿Eh?

DION. Llegamos á Portarcy, un kilómetro del convento, y en vez de tomar el tren de las seis, tomamos el de las once. De ese modo tenemos tiempo de ver la opereta.

AGUSTIN. (¡Pero qué enterada está del movimiento de trenes!) ¿Llevarla á usted al teatro? ¡Nunca! Como se empeñe usted se lo digo á la Superiora.

DION. ¡Bueno! No me empeño. Yo lo hacía por no privar á usted del triunfo que le espera.

AGUSTIN. ¡Será completo, crealo usted! He derrochado todo mi talento en esa obra.

DION. ¿Y no va usted á presenciar la ovación?

AGUSTIN. ¡Fatalidad!

DION. Piénselo usted. Voy á arreglarme un poco. (Se dirige á la derecha. Agustín á la izquierda.) ¡Piénselo usted!

AGUSTIN. ¿Qué hacer?

DION. ¡Piénselo usted! (Vase por la derecha.)
AGUSTIN. ¡Qué hacer, Dios mío! (Idem por la izquierda.)

ESCENA XIV.

LA SUPERIORA y COLEGIALAS por el foro.

MÚSICA.

CORO.
Contenta Dionisia se vá,
perdemos la fiel compañera,
quién sabe si no volverá.
¡Ay quien del convento se fuera!
¡Ay, quien, Señor!—¡Ay, quien se fuera!

ESCENA XV.

DICHOS, DIONISIA con sombrero y manto, AGUSTIN con sombrero de copa, paraguas y maleta.

I.

DION.
¡Ay de mí, cuánto siento abandonar
tan feliz, tan mágico lugar!
Siempre en vosotras pensaré
y aquí el recuerdo llevaré.
Ninguno aliviará mi pena.
El alma va de angustia llena.
Adios, mi digna Superiora.
Adios, mi celda bienhechora,
al perderte mi dicha dió fin.

CORO. ¡Ay! Es verdad.

DION. (Recordando el estribillo.)
«Y por el cual
perdió el magín.»

(Agustin da un golpe en el suelo con el paraguas, Dionisia cambia de expresión.)

¡Salve! ¡salve!
Santa Vírgen de la O.
¡Salve! ¡salve!
canto siempre yo.

AGUSTIN. ¡Ran, cataplán, cataplán!

DION. Le doy mi amor, ¡oh qué dolor!
¡Salve! ¡salve!
cantemos todas al Señor.

II.

¡Ay de mí, cuánto voy á recordar
lo que aquí por fuerza he de dejar!
La paz del alma y la oración.
La penitencia y el sermón.
Esclava soy de mis deberes.
Huiré de fiestas y placeres.
Adios, mi digna Superiora.
Adios, mi celda bienhechora, etc., etc.

—

CORO. Adios, adios, feliz serás
y nuestro amor olvidarás.
Vive muy dichosa
rica y venturosa.
No te olvidaré jamás.

TODOS. Adios, adios y sé feliz,
y vuelve pronto por aquí.
Recuerdo fiel sin duda he de guardar
del tiempo aquél que hoy tienes que dejar.
Yo tu imágen guardaré
aunque tardes en venir,
y constante pensaré
en tu bello porvenir.

—

(El contraste en los couplets de Dionisia debe ser muy marcado. La misma música lo indica. El intermedio de este al segundo cuadro, no debe pasar de tres minutos. Durante el entreacto tocará la orquesta la música necesaria. Hay mucha. Para seis ó siete minutos, pero con tres basta.)

CUADRO SEGUNDO.

El foyer del teatro de Portarcy. Á derecha ó izquierda, en primer término, puertas que dan acceso al foyer. En segundo término, á la izquierda del público, puerta que comunica con el cuarto de Corina. Gran puerta en el foro que conduce al escenario. Divanes, sillas, etc,

ESCENA PRIMERA.

EL REPRESENTANTE, ACTRICES 1.ª, 2.ª y 3.ª, luego CORINA, FERNANDO y OFICIALES 1.º, 2.º y 3.º

Al levantarse el telón, sale Corina por el foro con varios ramos de flores. El Representante también saca otros ramos y la sigue. Detrás las Actrices. Por la primera puerta de la derecha salen á poco Fernando y un Oficial. Por la primera de la izquierda salen dos Oficiales. Trajes á lo Luis XV, de gran lujo.

CORINA. El primer acto ha sido un éxito.

REP. Un éxito completo.

ACT. 1.ª Y Corina ha estado como nunca.

ACT. 2.ª Ya quisieran muchas trabajar como ella.

FERN. ¡Brava Corina! (Entra por la segunda de la derecha vestido de teniente de dragones.)

OFIC. 1.º ¡Magnífico! (Entra por la segunda de la izquierda.)

OFICS. 2.º y 3.º ¡Qué sea enhorabuena! (Entran todos de uniforme.)

CORINA. Gracias, amigos míos.

FERN. Ha estado usted como nunca.

CORINA. En los estrenos no quiero reservarme. Es preciso ayudar al autor.

FERN. Á propósito. ¿No ha venido?

CORINA. ¿Quién?

FERN. El autor de la obra.

REP. Me prometió hallarse aquí para el segundo acto.

OFIC. 2.° ¿Hablan ustedes de Floridor? Juraría que le he visto hace una hora cerca del hotel Nuevo. Iba en coche, acompañado de una joven.

CORINA. ¿De una joven?

OFIC. 2.° Muy linda, por cierto.

CORINA. (¡Ah, tunante!) ¿Está usted seguro?

OFIC. 2.° No creo equivocarme.

CORINA. (Ya le ajustaré yo las cuentas.)

REP. Con tal que llegue á tiempo para recibir la ovación que le preparo.

FERN. ¿Será completa?

REP. ¡Uf! Sobre todo, la corona.

OFICS. ¿Una corona?

REP. Enorme. Como que estaba destinada á cubrir las ilustres sienes de Paganini. La colocaron en las bambalinas el año treinta y cinco para que cayera á su tiempo sobre el gran maestro; pero éste no vino aquella noche al teatro, y la corona quedó allá arriba. La he mandado limpiar un poco, y en cuanto termine la opereta y se presente Floridor en escena, recibirá del cielo el lauro envidiable de la gloria.

TODOS. ¡Bravo!

FERN. Sentiré mucho no presenciar su triunfo.

CORINA. ¿Cómo es eso?

FERN. Tengo que tomar el tren de las once, y á esta hora tal vez no haya terminado la función.

CORINA. ¿Va usted á París?

FERN. Sí, señora.

OFIC. 1.° Y para un asunto trascendental. Aquí donde usted le ve, va á casarse.

CORINA. ¿Á casarse?

FERN. ¿Por qué lo he de negar?
CORINA. ¡Pobre joven!
FERN. ¿Eh?
CORINA. ¿Es guapa la futura?
FERN. No lo sé.
DIREC. ¡Qué rareza!
CORINA. ¿Qué no lo sabe usted?
FERN. ¡No! Conozco su voz, pero no he visto el rostro todavía.
CORINA. ¿Y tiene usted valor de casarse á ciegas? Usted es un héroe. Por esa acción debían hacerle á usted capitán.
TODOS. ¡Já, já, já!
ACTRIZ 3.ª ¿Vamos á prepararnos para el segundo acto?
ACTS. 1.ª y 2.ª Sí, sí. Vamos. (Vanse por el foro.)

ESCENA II.

DICHOS y el COMANDANTE por la segunda derecha.

COMAND. Felices.
FERN. ¡Mi Comandante! (Todos se cuadran.)
COMAND. ¿Qué hacen ustedes?
FERN. Estábamos saludando á la estrella de Portarcy.
COMAND. No me gusta que los Oficiales anden por estos sitios.
OFIC. 1.º ¿Y la señora comandanta?
COMAND. En su palco.
FERN. Con permiso de usted, vamos á saludarla.
COMAND. Ya sabe usted que hay que hablarle alto.
FERN. Sí, señor.
COMAND. De ese modo, esté usted suguro que tampoco oye una palabra. Pero no importa. Tendrá mucho gusto en no entenderlos á ustedes.
FERN. Hasta luego.
OFICS. Hasta después. (Vánse por la segunda de la izquierda.)
CORINA. Aplaudan ustedes mucho.
DIREC. Voy á ver si han preparado bien la corona. Estaba por echársela al final del acto segundo.
CORINA. Mejor es eso.

DIREC. No haga el diablo que griten el tercero, y nos quedemos con ella. (Vase por el foro.)

ESCENA III.

CORINA y el COMANDANTE.

COMAND. Ya estamos solos. ¡Mil bombas!
CORINA. Decía usted...
COMAND. Que todo ha concluído entre nosotros.
CORINA. Naturalmente. (Con gran indiferencia.)
COMAND. Después de lo de anoche, no podía suceder otra cosa.
CORINA. Eso digo yo. (Se dirige á la primera de la izquierda.)
COMAND. ¡Un momento! Usted debía justificarse. ¡Probar su inocencia.
CORINA. ¿Mi... inocencia? Como usted guste; pero le advierto á usted, que si me obliga á ello, terminaremos por completo.
COMAND. ¿Y si no me prueba usted nada?
CORINA. Entonces... quizás le perdone á usted.
CAMAND. ¡Qué gracia!
CORINA. Adios. (Vuelve á su cuarto.)
COMAND. ¡Alto!
CORINA. Cree usted en mi inocencia, ¿sí ó no? (Se acerca al Comandante.)
COMAND. ¡Corinita!
CORINA. ¿Si ó no? (Va á marcharse.)
COMAND. ¡Mil bombas! ¡Alto! Creo en la inocencia.
CORINA. Gracias. Ahora solo falta una cosa.
COMAND. ¿El qué?
CORINA. Que presente usted sus excusas á Floridor.
COMAND. ¡Imposible!
CORINA. Si cree usted en mi inocencia, también debe usted creer en la suya.
COMAND. ¿En la suya? Después de haberle sorprendido anoche á los piés de usted.
CORINA. Ensayábamos la escena cuarta.

COMAND. ¡Ah! Era la escena cuarta.
CORINA. Sí, señor.
COMAND. No importa. Eso de darle una satisfacción.
CORINA. ¿Sí ó no?
COMAND. Pero...
CORINA. ¿Sí ó no? (Va á marcharse.)
COMAND. ¡Alto! ¿Dónde está Floridor?
CORINA. Debe hallarse en el teatro. Busque usted. Inquiera usted.
COMAND. Corriente, voy allá. Me carga semejante embajada pero... ¡Mil bombas! ¡Floridor! ¿Dónde está ese imbécil de Floridor. (Vase por el foro.)

ESCENA IV.

CORINA y AGUSTÍN por la segunda de la derecha de frac y corbata blanca.

AGUSTIN. Creo que me han llamado.
CORINA. ¡Él es!
AGUSTIN. ¡Corina!
CORINA. ¡Bien mío! (Se abrazan.)
AGUSTIN. Me han dicho que el primer acto ha sido un éxito.
CORINA. ¡Monumental! ¡Entusiasta!
AGUSTIN. Lo esperaba.
CORINA. ¡Ven acá! Ven que contemple esos ojos en donde anida el genio. (Se sientan en el sofá á la izquierda siempre del público, eh?)
AGUSTIN. ¡Oh, estrella Polar!
CORINA. Después de la función celebraremos tu triunfo. Nos convidarás á cenar á todos.
AGUSTIN. ¿Después? Imposible. ¡No puedo!
CORINA. Que no puedes? ¡Dios mío! ¿Será cierto lo que me han asegurado?
AGUSTIN. ¿El qué, lucero?
CORINA. Que acaban de verte en un coche acompañando á cierta joven.

AGUSTIN. (¡Demonio!) ¡Mentira! No lo creas.
CORINA. ¿Te turbas?
AGUSTIN. No. (Me han visto con la colegiala.) Eso es falso.
CORINA. Júramelo á mis piés.
AGUSTN. (De rodillas.) ¡Te lo juro!
CORINA. ¡Oh! ¡Cuán bello estás así!
AGUSTIN. Ya lo sé, vida mía.

ESCENA V.

DICHOS y EL COMANDANTE. Sale por el foro, y dá un puntapió á Agustín.

COMAND. ¡Oh!...
AGUSTIN. (Levantándose.) ¡Cáspita!
CORINA. ¿Otra vez?
AGUSTIN. ¡Mas fuerte que el de anoche!
CORINA. ¿Es decir que no podemos ensayar?
COMAND. ¿Ensayar?
CORINA. La escena cuarta.
COMAND. ¡Ah! ¿Se trataba de la misma escena?
CORINA. Hemos concluido. (Entra en su cuarto.)
COMAND. ¡Mil bombas!
AGUSTIN. ¡Hemos concluido! (Echa á correr por el foro.)
COMAND. ¡Eh! ¡Caballero! Musiquín de conserva. ¿Dónde he visto á ese tipo? Voy á silbar. Voy á mover un escándalo en la sala. Nos ha de oir mi mujer! (Vase por la derecha y tropieza con Dionisia que sale.) Dispense usted. ¡Qué chica tan guapa! Mil pares de demonios. (Vase.)

ESCENA VI.

DIONISIA.

DION. ¡Vírgen santa! ¡Ay! ¿En dónde estará el organista? Es decir: Floridor. Me han indicado que le hallaría por aquí dentro. ¡Si supiera lo que acaba de sucederme. Mi decidido empeño por asistir á la función fué la

causa de todo. Permanezca usted en el hotel, señorita. ¿Va usted á dejarme sola? ¡Floridor! ¡Mi querido Floridor! Colóqueme usted en cualquier rinconcito. Permítame usted que presencie su triunfo. Quiera el cielo, señorita, que no nos tengamos que arrepentir. En dos minutos me arreglé un poco y llegamos al teatro al final del acto primero. El organista... digo, Floridor, me colocó arriba en la galería principal encargándole á la acomodadora que tuviese conmigo muchísimo cuidado. Pero ¡oh desgracia! La galería se llena de gente. Yo no tenía asiento; la acomodadora me planta en el pasillo; busco á Floridor por todas partes y no se quien me acompaña hasta esa puerta asegurándome que aquí dentro le encontraría.

ESCENA VII.

DICHA y FERNANDO *por la segunda de la izquierda.*

FERN. ¡Pobre comandanta! Cada vez oye menos.

DION. ¡Ah! ¡Caballero!

FERN. ¡Señorita! (Que chica tan guapa.)

DION. ¿Quiere usted decirme en dónde estoy?

FERN. ¿En dónde?... ¡Tiene gracia! ¿No sabe usted que ese es el escenario? (*Señalando al foro.*)

DION. ¡Ah! (*Se dirige al fondo y asoma la cabeza.*)

FERN. (¡Es encantadora!)

DION. ¿El escenario? ¿Por ahí salen las actrices?

FERN. ¡Cabal!

DION. Entonces ahí debe hallarse el organista.., digo, Floridor. (*Bajando al proscenio.*)

FERN. ¿Busca usted á Floridor?

DION. Desde hace media hora.

FERN. ¿Es usted acaso discípula suya?

DION. Sí, señor.

FERN. ¡Ah, vamos! ¿Usted es artista?

DION. Que si soy .. Sí señor.

FERN. ¿Ha debutado usted ya?

DION. Que si he... Sí, señor. Muchas veces. Voy á ver si hallo á Floridor.

CORINA. (Asomándose á la puerta.) (¿Floridor?)

FERN. Un momento. ¿Estudia usted quizás la obra que se estrena esta noche?

DION. Me la sé de memoria. Música y letra. Floridor y yo la hemos cantado en el conven... digo, en su casa.

CORINA. (¡Ah, tunante!) (Desaparece.)

DION. ¡Vaya! Adios.

FERN. Señorita. ¿Su nombre de usted? Ante todo, le diré el mio. Me llamo Fernando de Durand.

DION. (¡Mi prometido!) Pues... mi nombre... mi... nombre... ¡Nitouche!

FERN. ¿Nitouche? Así se llama la tiple en esta obra.

DION. Pues... así me llamo yo. (Vase corriendo por el foro.)

FERN. Aguarde usted. ¡Es divina! ¡Hechicera! Yo no la abandono. (Vase por el foro.)

ESCENA VIII.

CORINA, luego EL COMANDANTE por el foro.

CORINA. ¿Conque era cierto? ¡Florídor me engañaba! ¡El mónstruo!

COMAND. No le encuentro por ninguna parte.

CORINA. ¡Oh!

COMAND. Estoy decidido á darle una satisfacción.

CORINA. ¡Nunca!

COMAND. ¿Eh?

CORINA. Se lo prohibo á usted.

COMAND. No es otro mi deseo.

ESCENA IX.

DICHOS y REPRESENTANTE por el foro.

REP. ¿Podemos empezar el segundo acto?

CORINA. ¿Empezar? No, señor. No trabajo más esta noche.
REP. ¿Eh?
CORINA. El brazo.
COMAND. ¡Con mil amores! (Se lo da.)
CORINA. Vámonos. ¡Que no trabajo más!
REP. Pero...
COMAND. ¡Que no trabajamos más! (Vánse por la segunda derecha.)
REP. ¡Gran Dios! ¡Eh, Corina! ¡Señora!

ESCENA X.

DICHO y AGUSTÍN por el foro derecha.

AGUSTIN. ¿Qué ocurre?
REP. Una catástrofe. Corina acaba de marcharse. Dice que no trabaja más!
AGUSTIN. ¡Y está usted con esa calma!
REP. ¡Corramos!
AGUSTIN. ¡Me ha perdido! (Vánse por la segunda derecha.)

ESCENA XI.

FERNANDO, DIONISIA y ACTRICES por el foro izquierda.

DION. ¿Pero dónde estará ese hombre?
FERN. Ya vendrá, no se apure usted.
2.° APUN. Saliendo por el foro.) Se va á empezar el segundo acto.

ESCENA XII.

DICHOS y EL REPRESENTANTE por la segunda derecha.

REP. ¡No! ¡Que no se empiece!
TODOS. ¿Qué sucede?
REP. Corina se ha marchado. La obra no puede terminarse. ¡Yo estoy malo! Me cuesta ir á la cárcel.
FERN. ¡Es posible!

REP. ¡Figúrese usted! Y sin tener otra tiple que haga su papel.

FERN. ¿Otra tiple? Aquí la tiene usted. (Señalando á Dionisia.)

TODOS. ¿Eh?

FERN. Discípula del maestro. Sabe la obra de memoria y ha debutado ya en el teatro.

DION. ¿Yo? No, señor. No es cierto.

REP. ¡Cielos!

FERN. Ella misma me lo ha asegurado.

REP. ¡Ah, señora! Le doy á usted mil francos, dos mil, lo que usted quiera.

DION. ¿Que yo represente?

TODOS. ¡Sí! ¡sí! ¡Sálvenos usted! Venga usted á vestirse. El traje de Corina. ¡Pronto! Sálvenos usted. (Cada cual habla diciendo esas palabras. Las actrices empujan á Dionisia, que sin darse cuenta entra con ellas en el cuarto de Corina. Escena animadísima.)

ESCENA XIII.

EL REPRESENTANTE, FERNANDO, y luego el 2.º APUNTE.

REP. ¡Nos hemos salvado! ¡Pronto, Richard.

2.º APUN. Aquí estoy.

REP. Un anuncio al público. Habiendo faltado Corina á su deber, será reemplazada por... otra artista notable.. Vaya usted.

2.º APUN. ¡Volando! (Vase por el foro.)

REP. Le debo á usted mi tranquilidad, mi porvenir.

ACT. 1.ª (Anunciando.) Mam'zelle Nitouche.

ESCENA XIV.

DICHOS, ACTRICES y DIONISIA vestida con traje teatral elegantísimo.—Luis XV.

REP. ¡Guapísima!

FERN. ¡Deliciosa!

DION. ¡Yo no sé lo que me pasa! Yo he perdido el juicio.
REP. Cante usted los *couplets* de Babet y Cadet.
TODOS. Sí, sí.
DION. ¡Y Floridor que no parece!

MÚSICA.

Si la actriz encargada de Dionisia sabe francés cantará BABET y CADET. Si no sabe francés, cantará los que se insertan á continuación en español, en cuyo caso el Representante dirá los couplets de COLÁS y FLORA. Se advierte que en la partitura sólo van los franceses, y que siempre deben cantarse los tres.)

BABET y CADET.

I.

A minuit après la fête.
Rev'naient Babet et Cadet.
Cristi la nuit est complète.
Faut nous dèpêcher Babet.
Tach'd'en profiter grosse bête.
Farilon, farila, Farilette,
j'aì trop peur disaìt Cadet
j'ai pas peur disait Babet.
Larirette.
Lariré.

II.

Ils marchaìent a l'avenglette.
Cadet tremblante se hàtait
sondain on leur crie: arrête!
Las bourse ou la vie! c'etait
deux bons voleurs en gognette.
Farilon, farila, farilette.
Un voleur saisit Cadet
Un voleur saisit Babet
Larirette
Lariré.

III.

(Debe cantarse más piano; con mayor expresión, y toda la mo neria posible.)

Tous ses yeux hors de la tête
il revint chez lui Cadet
Babet pensive et miette
lentement le suivait.
Ell'soupirait la poulette
Farilon, farila, Farilette,
je ri'y r'viendrai plus Cadet.
Moi j'y reviendrai Babet,
Larirette,
Lariré.

COLÁS y FLORA.

I.

Un pastor y una pastora
fueron tarde á su lugar
¡Cristo! ¡Solos y á deshora,
vaya un lance singular!
Y sonrie la pastora.
Colás, no tiembles más.
Da un beso á Flora
pero el chico se asustó
y la niña suspiró.
Lararán, larán, larán, larán,
larín, lararí, lararón.

II.

Al cruzar por la enramada,
¡alto! un hombre les gritó,
y á la niña desgraciada
con los ojos devoró;
era aquello una emboscada.
¡Colás, defiende más
á tu adorada!

pero el nécio se asustó
y en el bosque la dejó.
Lararán, larán, larán, larán.
larín, lararirarirón.

III.

Presuroso y con recelo
en su casa entró Colás,
presa del mayor desvelo
la pastora fué detrás;
en sus ojos no hay consuelo,
Colás lloraba más
mirando al cielo:
nunca dijo al bosque iré,
yo mañana volveré.
Lararán, larán, larán, etc.

HABLADO.

TODOS. ¡Bravo! ¡bravo!

2.º APUN. (Saliendo.) ¡Á escena!

TODOS. (Conduciendo á Dionisia.) ¡Á escena! ¡Á escena! (Vánse por el foro.)

ESCENA XV.

AGUSTÍN por la segunda derecha. Sale después de una pequeña pausa. La música toca piano.

Ese hombre ha debido seguirme. Le encontré al final de la calle dando el brazo á Corina, y no me pude contener. Le dí un puntapié terrible, y me vine corriendo. ¿Qué ocurrirá aquí, Dios santo? ¿Eh? (Dionisia canta dentro: *Farilo, farila, Farilette.* (Se oyen aplausos.) ¿Eh? (Escuchando al foro.) No me engaño. Si, si. Una tiple canta mi opereta. ¡Y la aplauden con entusiasmo! ¿Qué significa esto?

ESCENA XVI.

DICHO y DIONISIA por el foro.

DION. ¡Floridor!
AGUSTIN. ¡Dionisia! ¡En ese traje!.
DION. ¡Sí señor!
AGUSTIN. ¿Es usted la que cantaba?
DION. ¡Sí, señor!
AGUSTIN. ¡Dios mío! ¡Si la viese la madre Superiora!

ESCENA XVII.

DICHOS y el REPRESENTANTE.

REP. ¡Á escena! ¡La llama á usted todo el público!
AGUSTIN. ¡No! ¡Aquí quieta! ¡Desnúdese usted! ¡No haga usted caso de los aplausos! ¡Sea usted modesta!
2.º APUN (Saliendo.) El autor. ¡Llaman al autor.
AGUSTIN. Voy enseguida. (Sale corriendo por el foro.)
DION. Al fin puedo escapar. (Entra en el cuarto de Corina.)
REP. (Al foro.) ¡Atención á la corona!

ESCENA XVIII.

DICHO y AGUSTÍN, luego el COMANDANTE y ACTRICES.

AGUSTIN. (Saliendo por el foro.) ¡Cristo! El Comandante que estaba en las butacas ha saltado sobre el escenario para descuartizarme. ¿Dónde me meto? ¡Ah! (Entra en el cuarto de Corina.)
REP. ¡Abajo la corona! (Risas y ruido dentro. Música en la orquesta.) ¡Anda, morena! Cayó sobre el Comandante.
COMAND. (Al foro con una enorme corona, llena de lazos y cintas sobre los

hombros.) ¿Dónde está ese canalla? ¿Dónde está Floridor!...

ACTS. ¡Já, já, já! (Riendo al ver al Comandante. Al final salen también tramoyistas, carpinteros, todo el mundo riendo de la broma.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

CUADRO TERCERO.

PATIO DE UN CUARTEL.

Tapia al foro.—Á la izquierda del público puertas en primero y segundo término. Sobre aquella un letrero que dice *Almacén*.—Á la derecha otras dos puertas: sobre la segunda otro letrero que dice *Caballerizas*.—Colgados cerca de esta puerta, en el muro, un capotón blanco de soldado de dragones y un képis.—En un rincón una escoba con mango largo.—Está amaneciendo.

ESCENA PRIMERA.

EL CABO LORIOT.

Uniforme completo. Levita, charreteras, casco y sable.—Sale de la Caballeriza.

LORIOT. ¡Lo digo y lo repito! Yo no he nacido para ser cabo de dragones. Me carga el trato íntimo con los caballos.

¡Porque son muy brutos! Casi tan brutos como algunas personas naturales.

FERN. (Asomándose por la primera puerta de la derecha.) ¡Loriot!

LORIOT. ¡Mi teniente!

FERN. Tres botellas más. (Desaparece.)

LORIOT. ¡Anda, anda! Los oficiales van á ponerse chispos esta noche. Ahí están cenando y bebiendo hace una hora. Voy á llevarles el vino. Y de paso me echaré otro trago. ¡Me cargan los animales! (Vase por la derecha.)

ESCENA II.

DIONISIA, AGUSTÍN y UN SOLDADO por la segunda izquierda.

SOLDADO. ¡Adelante! ¡Vamos andando!

DION. ¡Dios mío de mi alma!

AGUSTIN. Esto es un atropello. ¡Conducirnos presos como á dos criminales!

SOLDADO. Bueno, bueno. Ya se explicarán ustedes con el oficial. Ustedes dirán por qué escalaban el balcón del teatro á estas horas.

AGUSTIN. Si me dejase usted contarle lo...

SOLDADO. Basta. Aguarden ustedes. (Entra por la primera derecha.)

ESCENA III.

DIONISIA y AGUSTÍN.

DION. ¿Qué tal?

AGUSTIN. Eso digo yo. ¿Qué tal?

DION. Es preciso marcharse al momento.

AGUSTIN. ¡Usted tiene la culpa de todo!

DION. ¿Yo?

AGUSTIN. Por atrevida, por traviesa, por incorregible.

DION. ¡Quiá! No señor. La culpa fué del Comandante. ¡Si no se hubiera plantado á la puerta del teatro para solfearle á usted en cuanto saliera!

AGUSTIN. Es verdad.

DION. Al saber que el Comandante era hermano de la Superiora, tuve mucho más miedo de encontrarme con él que de saltar por la ventana.

AGUSTIN. Lo cual me obligó usted á hacer quieras que no quieras.

DION. ¡Era muy bajita! Ya ve usted cómo no nos hicimos ningún daño.

AGUSTIN. Pero nos han preso por salteadores, que es lo peor. ¿Cómo vamos á salir del apuro?

DION. Yo venceré las dificultades.

MÚSICA.

I.

No hay que temer en este instante.
Tengamos calma y decisión.
El militar es muy galante.
Yo ablandaré su corazón.
Como la culpa es solo mía
su compasión he de implorar.
Y antes que luzca
el nuevo día
nuestros duelos han de cesar.

II.

Una muchacha siendo bella
puede un escándalo evitar,
porque en los ojos lleva ella
lo que la tiene que salvar.
Y aunque no es tanta mi hermosura
ni en mi mirada tengo fé.
¡Ay Floridor!
se me figura
que el peligro resolveré.

ESCENA IV.

DICHOS, SOLDADO, FERNANDO y OFICIALES 1.°, 2.° y 3.°

HABLADO.

SOLDADO. Allí están, mi teniente. (Vase por la segunda derecha.)

FERN. Veamos á los criminales. (Se acercan.)

DION. (¡Mi futuro!)

FERN. ¡Nitouche!

OFICS. ¡Floridor!

AGUSTIN. Crean ustedes que no somos culpables.

FERN. ¡Quién lo duda!

DION. ¿De modo que podemos marcharnos?

FERN. Poco á poco. Ya que hemos tenido la inmensa fortuna de hallar á ustedes, me permitirán que les ofrezca una copa de champagne.

OFICS. ¡Sí! ¡Sí!

AGUSTIN. Gracias. No bebemos.

FERN. No nos desaire usted, señorita. Crea usted que la invitación es franca y leal. Acaba usted de obtener un triunfo, y nada más lógico que brindar á la salud de la gran artista.

DION. Si... Yo... No sé...

AGUSTIN. Imposible. Nos aguardan. ¿Verdad que nos aguardan?

DION. ¿En dónde?

AGUSTIN. ¡En cualquier parte, ea! ¡Se acabó!

FERN. Señorita, se halla usted entre oficiales de honor que admiran su talento, y aprecian su virtud. Si se niega usted á complacernos, creeremos que no nos considera usted dignos de semejante honra.

DION. ¡No, no! ¡Eso nunca! Tengo absoluta confianza en la nobleza y lealtad de su proceder. (Siendo casi mi marido, no cometo ninguna falta.)

FERN. Entonces...

DION. ¡Aceptamos!

TODOS. ¡Bravo!
AGUSTIN. ¡Yo no acepto!
DION. (Silencio. Así nos dejarán marchar enseguida.)
AGUSTIN. (Malhaya la ocurrencia) (Los oficiales so acercan á la puert primera úo la derecha.)
FERN. (Dando el brazo á Dionisia la conduce hacia ese lado. Agustín los sigue.) Desde hace tres horas, sólo pienso en usted.
DION. ¿De veras? (¡Ah, tunante!)
FERN. ¡La amo á usted! ¡La adoro! ¡La idolatro!
DION. (¡Ay, qué calavera!) (Entran por la derecha.)
OFICS. (Á Floridor.) ¡Adentro! ¡Floridor! ¡Vamos sin miedo!
AGUSTIN. ¿Sí? ¡Pues á ello! ¡Viva la Pepa! (Entran todos.)

ESCENA V.

LORIOT, luego EL COMANDANTE por la segunda de la izquierda.

LORIOT. (Sale por la segunda puerta de la derecha con una botella de vino.) ¡Les he escamoteado una botella! Justo es que yo beba también.
COMAND. (Dentro) ¡Mil bombas! ¡Eh! ¡Cabo de guardia!
LORIOT. ¡Cristo! ¡El Comandante! (Oculta con una mano la botella por detrás de la espalda, y con la otra hace el saludo militar.)
COMAND. Una hora estuve de plantón delante de la puerta. Floridor se burló de mí, escapándose no sé por dónde. En cuanto le pesque le divido. ¡Á ver! ¿Qué haces ahí? ¿Cómo te llamas?
LORIOT. Mil trescientos trece.
COMAND. ¿Que como te llamas, animal?
LORIOT. No lo sé.
COMAND. ¿Eh?
LORIOT. ¡Digo, sí! Loriot. El cabo Loriot.
COMAND. ¡Ah! ¿Eres el cabo de guardia? (Mirando si oculta algo.)
LORIOT. Sí, mi Comandante.
COMAND. ¿Ocurre algo?
LORIOT. Á mí nada, mi Comandante.
COMAND ¿Han llegado los reservistas?
LORIOT. Algunos, mi Comandante.

COMAND. Bueno. Avisa al oficial de guardia. (Loriot dá media vuelta á la derecha. Coge la botella con la mano derecha y la lleva delante.) ¿Qué llevas ahí? (Le coge por el brazo izquierdo y le obliga á dar media vuelta. Loriot cambia la botella de mano y la oculta.)

LORIOT. Nada, mi Comandante.

COMAND. Aguarda. Quiero ver por qué no abrian la puerta. Marcha delante. (Loriot atraviesa la escena, yendo hacia la segunda puerta de la izquierda. Cuando está cerca el Comandante, grita: ¡Media vuelta! Loriot obedece, escondiendo la botella; pero luego, distraído, hace el saludo militar con la mano en donde sostiene aquella. Enseguida echa á correr.) ¡Ah, tunante! Ya me las pagarás. (Corre detrás.)

ESCENA VI.

AGUSTÍN, DIONISIA y OFICIALES.

AGUSTIN. Gracias, señores, muchas gracias.

DION. No podemos detenernos más.

FERN. ¡Viva Nitouche!

TODOS. ¡Viva!

FERN. Señores, está amaneciendo. ¡La diana!

OFIC. ¡La diana!

AGUSTIN. ¿Otra bromita? ¿No vamos á terminar hoy?

FERN. Que la cante Nitouche.

OFIC. ¡Qué la cante!

DION. Con mucho gusto.

MÚSICA.

TODOS. De la diana los ecos simpáticos
turban el sueño del buen militar,
tararí, tararará.

DION. Ya se levanta el nuevo sol,
dora las cumbres de arrebol;
el duro lecho hay que dejar,

corre soldado tu puesto á ocupar.
Preciso es luchar con ardor
y al cabo saldrás vencedor;
no temas, soldado francés,
no temas aciago revés.
Hay que luchar sin descansar,
no hay que temblar,
así se porta el militar;
no hay que temblar,
ni cejar.

TODOS. Tarará, tararí,
tararí, tarará, etc.

HABLADO.

TODOS. ¡Bravo! ¡Bravo!

COMAND. (Dentro.) ¡Bueno! ¡Muchísimo cuidado!

FERN. ¡El Comandante! ¡Qué no nos halle aquí! (Entra con los Oficiales en el cuarto primero de la derecha.)

AGUSTIN. ¡María Santísima! (Corriendo desalentado.)

DION. ¡Cielos! ¡Si me ve, estoy perdida! ¡Ah! (Se mete corriendo en el primer cuarto de la izquierda, donde dice: *Almacén*, y cierra la puerta.)

AGUSTIN. ¡Eh! ¡Abra usted! ¡Se ha encerrado! ¿Y qué hago yo? Todo antes que recibir una paliza. (Descuelga el capoton y el képis y se los pone. Luego saca el mango de la escoba, y figura hacer guardia delante del almacén.)

ESCENA VII.

AGUSTÍN, el COMANDANTE y LORIOT

COMAND. (Á Loriot.) ¡Vamos! ¡Marcha de prisa!

LORIOT. Si, mi Comandante. (Pasa por delante con la botella oculta, y se marcha por la segunda puerta de la derecha.)

COMAND. (Fijándose en Agustín.) ¿Eh? ¿Qué haces tú ahí?

AGSTIN. ¡Arriba ó abajo!
COMAND. ¿Eh?
AGUSTIN. Largo, largo de ahí.
COMAND. ¡Mil bombas! ¿Qué haces en este sitio?
AGUSTIN. ¿Y á usted qué le importa?
COMAND. ¡Mil demonios! ¿Te atreves á hablar así á tu Comandante?
AGUSTIN. Dispense usted. Estoy de guardia.
COMAND. ¿De guardia delante del almacén? Ahí no se hacen guardias.
AGUSTIN. ¡Pues deben hacerse!
COMAND. ¿Eh?
AGUSTIN. Pueden llevarse algo.
COMAND. Pero... este es el mango de una escoba. (Por el fusil.)
AGUSTIN. Sí, señor. Para irme acostumbrando. Luego me darán el fusil.
COMAND. ¡Ah, vamos! ¡Ya lo adivino!
AGUSTIN. ¿Lo adivina usted?
COMAND. Claro está.
AGUSTIN. (Pues tiene más suerte que yo.)
COMAND. Tú eres un reservista, como si lo viera.
AGUSTIN. Cabal.
COMAND. ¿Quién te ha colocado en ese puesto?
AGUSTIN. Un... ¡pues!... un...
COMAND. ¿Un cabo?
AGUSTIN. Eso es.
COMAND. El cabo Loriot, sin duda.
AGUSTIN. Justo. El cabo Morrión.
COMAND. (Llamando.) Cabo Loriot.

ESCENA VIII.

DICHOS y LORIOT. Cada vez más borracho.

LORIOT. ¿Quién llama al cabo?
COMAND. Acércate. ¿Has colocado aquí este centinela?
LORIOT. ¿Yo?

COMAND. Él me lo asegura.
LORIOT. Eso es que está borracho.
COMAND. ¡Mil pares de demonios!
AGUSTIN. (Sudo á mares.) (Se quita el kepis.)
COMAND. ¡Á ver, á ver! ¿Qué es esto? (Cogiendo los cabellos de Agustín.)
AGUSTIN. Eso es de mi propiedad.
COMAND, (Á Loriot.) ¿Y permites que esté de esa manera? ¿No sabes que la ordenanza dispone que se corte el cabello?
LORIOT. ¡Sí, señor!
COMAND. Entonces, ¿qué significan esas melenas? Como le vuelva á ver así te zampo en el calabozo.
LORIOT. ¡Eh! ¡Recluta! Andando.
AGUSTIN. ¿Dónde vamos?
LORIOT. Á dejarte como un perro chino.
AGUSTIN. ¡No! Caramba... ¡Eso no!
LORIOT. Marcha ó te sacudo.
AGUSTIN. Pero...
LORIOT. ¿No quieres? ¡Eh! ¡Cabo de vara!
ACUSTIN. ¡Caracoles! (Vase corriendo por la segunda derecha.)
LORIOT. ¿Ven ustedes? Uno mucho más que los caballos. (Vase detrás.)

ESCENA IX.

EL COMANDANTE, luego FERNANDO y OFICIALES.

COMAND. Me obligarán á tomar medidas enérgicas. ¡Pero, y ese oficial de guardia!
FERN. ¡Mi Comandante! (Salen todos.)
COMAND. ¡Cómo! ¿Usted aquí? Yo le creía á usted camino de París.
FERN. En efecto, pensé marcharme en el tren de las once; pero se me hizo tarde y...
COMAND. ¿Olvida usted que le aguarda su prometida? Una joven encantadora. Un ángel... que no conozco, pero que es

un ángel. Y ustedes... ¿en qué pasaban el tiempo? ¿Cómo no han salido antes?

ESCENA X.

DICHOS y LORIOT.

Sale por la primera de la derecha, con el abanico de Dionisia.

LORIOT. Esa señora ha dejado aquí su armamento.
COMAND. ¡Qué veo! ¡Una señora! ¿Hay señoras en el cuartel?
FERN. ¡No, señor! ¡No lo crea usted!
LORIOT. Cualquiera tiene señoras.
COMAND. ¿Eh?
LORIOT. Hablo en general.
COMAND. ¡No me llames general! ¡Mil bombas! ¡Voy á registrarlo todo. Ahora veremos. Abre aquella puerta. (La del Almacén. Loriot obedece.)
FERN. (¡Por fortuna se han marchado!)
COMAMD. Un bulto hay allí. ¿Quién es?

ESCENA XI.

DICHOS y DIONISIA.

Disfrazada de trompeta de dragones con capotón.

DION. ¡Presente!
FERN y OFICS. (¡Ah!)
COMAND. ¡Otro reservista! Sin embargo... (Fijándose en ella algo escamado.) Acércate. ¿Por las señas te han destinado á la banda?
DION. ¿Á la banda?
COMAND. ¡Claro está! Ese galón significa que eres un músico.
DION. ¡Ah! ¡Sí! ¡Es verdad! Soy músico.
COMAND. ¿Qué instrumento tocas?
DION. El violín.
COMAND. ¿Cómo el violín?

DION. Digo... el serpentón.

COMAND. ¿Quién te ha enseñado á tocar?

DION. Mi padrino, que es bombo en el ciento uno. Por cierto que hay una leyenda sobre esto.

COMAND. ¿Una qué?

DION. ¡Leyenda!

COMAND. ¡Como no te expliques más claro!

DION. Voy á explicarme.

MÚSICA.

Durante esta pieza, Loriot se recuesta contra la primera puerta derecha, y de vez en cuando medio se duerme y vacila.

I.

DION.

Tocando por el boulevard
pasó la banda militar,
y mi padrino á lo mejor
tocaba el bombo con primor.
De pronto vió que su mujer
á quien debió reconocer,
estaba allí con un bribón
aprovechando la ocasión.
Quedó suspenso, y sin chistar
paróse firme en su lugar.
¡Ah, traidor! Gritaba con furor.
No creí que me tratase así.
Á fuer de militar
lo he de trinchar,
lo he de rajar.
Y tocaba el bombo
sin dejarlos de contemplar.

II.

Al verle, á poco su mujer
sin vacilar echó á correr,
y mi padrino fué detrás
tocando el bombo mucho más.

Al fin y al cabo la cogió:
contento entonces respiró,
y sin poderse contener,
siguió tocando en su mujer.
Y tanto y tanto solfeó
que sin pellejo la dejó.
¡Toma, infiel! Ya no te doy cuartel.
La ocasión es buena, pón, pón, pón.
Y á fuer de militar
volvió á subir el boulevard,
y tocando el bombo
con los suyos se fué á juntar.

HABLADO

Comand. (¿Es un chico ó una chica? ¿Se burlará de mí?) ¡Loriot!

Loriot. (Asustado cae al suelo de pronto.) ¡Mi Comandante! (Se levanta y se cuadra.)

Comand. Que traigan á Sultán.

Loriot. Enseguida, mi comerciante... digo, mi comandante. (Entra en la caballeriza.)

Dion. (Á Fernando.) ¿Sultán?

Fern. Un caballo.

Dion. ¿Para qué?

Fern. Lo ignoro.

Comand. Ahora veremos claro.

ESCENA XII.

DICHOS, AGUSTÍN y LORIOT.

Ambos conducen un caballo preparado para montar. Agustín se ha quitado el capotón. Sale vestido de asistente. Chaquetilla y pantalón de uniforme. Lleva el képis en la mano. La cabeza completamente rapada. Debe haber gran contraste entre la larga peluca gris anterior y ésta.—Aviso al peluquero.

Agustin. Cuatro rapistas me han dejado en un minuto como

una castaña pilonga.

DION. (¡Floridor!)

AGUSTIN. (¡Ella! ¡Vestida de trompeta! ¡Si la viera la madre Superiora!)

COMAND. ¡Juraría que se parece este imbécil á Floridor! ¡Pero no! El otro tiene melenas. ¡Pronto! ¡Monta á caballo! (Á Dionisia.)

DION. Enseguida. (Monta con algún trabajo.)

COMAND. ¿No lo dije? ¡Es una mujer! (Se acerca á Dionisia y quiere cojerla una pierna.)

DION. (Dándole un bofetón.) ¡Soy un hombre! (Sale montada por la segunda puerta izquierda. Floridor detrás cogido á la cola del caballo.—Música en la orquesta.)

COMAND. ¡Mil bombas! ¡Á escape! ¡Un consejo de guerra! ¡Todo el mundo tras ellos! (Vánse todos por la segunda izquierda.)

FIN DEL CUADRO TERCERO.

El intermedio de éste al último cuadro no debe pasar de un minuto.— La orquesta, sin embargo, tiene música para tres.

CUADRO CUARTO.

EL LOCUTORIO.

Ha desaparecido el piano-órgano, la mesa y los muebles. Sólo hay dos facistoles con papeles de música, uno á la derecha y otro á la izquierda. El biombo en el rincón de la derecha.

ESCENA PRIMERA.

DIONISIA y AGUSTÍN salen por el foro con sus trajes de dragones, en desórden. Agustín sin képis, La orquesta preludia un aire para la salida.

AGUSTIN. ¡No puedo más!

DION. ¡Silencio!

AGUSTIN. Imposible marchar á París. Ni había tren á tales horas, ni teníamos dinero.

DION. Lo mejor ha sido regresar al convento.

AGUSTIN. ¡Sí! Á galope. Usted en el caballo, y yo... cogido á la cola. ¡Ay qué nochecita!

DION. Afortunadamente, está amaneciendo, y nadie nos ha visto saltar la tapia.

AGUSTIN. ¿Pero qué va á decir la madre Superiora cuando nos sorprenda otra vez aquí?

DION. Yo me encargo de todo. Por ahora, concretémonos á lo más importante. Voy á cambiar de traje. Haga usted lo mismo. ¡Ánimo!

AGUSTIN. Eso es lo que siempre me falta.

DION. ¡Pobre Floridor!

AGUSTIN. ¡Llámeme usted organista!

DION. ¡Es verdad! Ya no me acordaba. (Vase por el foro.)

ESCENA II.

AGUSTÍN.

¡Malhaya mi aventura y mi!... ¡Ay! ¡Cómo me duele la rabadilla! Voy á esconder este maldito uniforme. ¡Uy! ¡Si apenas puedo moverme! (Vase por la primera de la derecha.)

ESCENA III.

LA SUPERIORA, luego AGUSTÍN por la primera de la derecha.

SUPER. Juraría que alguien andaba por aquí. Hace un momento sentí también cierto rumor hacia el jardín. Me apresuré á bajar, y... (Golpe fuerte en el cuarto primero de la izquierda.) ¡Ay! En el cuarto del organista suenan pasos. Y no es posible que haya vuelto... ¡Santa María bendita! ¡Voy á avisar al jardinero! (Sale por el foro.)

AGUSTIN. (Vestido de organista.) Se me ha perdido el képis. Sin duda, al saltar la tapia, cayó en el jardín. Es preciso que nadie lo vea. (Va á salir por el foro, y entra la Superiora.) ¡Cristo!

SUPER. (Dando un grito.) ¡Ay! ¡Ladrones! ¡Socorro!

AGUSTIN. ¡Soy yo, madre Superiora!

SUPER. ¡Usted! ¿Era usted? ¡Valiente susto he llevado.

AGUSTIN. ¿Es posible?

SUPER. Pero... ¿cómo ha vuelto usted tan pronto?

AGUSTIN. Pues... ¡Ahí verá usted!

SUPER. ¡Y trae usted otra cara! Sí, señor, esa no es la que usted se llevó.

AGUSTIN. ¡Que no es la misma!

SUPER. Noto en ella algo más extravagante que de ordinario. ¡Calle! ¿Se ha cortado usted el pelo?

AGUSTIN. ¡Ah, sí! Es cierto. Por matar el tiempo. En la estación. Cinco minutos de parada y peluquero! (No sé lo que digo.)

SUPER. Pero, señor, si es imposible. No ha podido usted llegar á París y volver en tan pocas horas.

AGUSTIN. Sin embargo, la...

SUPER. ¿Se turba usted?

AGUSTIN. (Ya lo creo que me turbo.)

SUPER. ¿Y Dionisia! ¿Qué ha ocurrido? ¿Dónde está? Pronto.

AGUSTIN. Señora, digo, madre...

SUPER. ¡Si por culpa de usted ha sucedido algo á ese ángel de Dios, no sé... pero tenga usted entendido que soy hermana de un Comandante de dragones.

AGUSTIN. (Ya salió el Comandante.)

SUPER. Responda usted. ¿Dónde está Dionisia?

AGUSTIN. En su celda.

SUPER. ¿Luego también ha venido?

AGUSTIN. ¿La celda?

SUPER. ¿Qué significa esto? Hable usted.

AGUSTIN. Enseguida. Esto significa... (¡Pero, Dios mío, si no sé qué decir!)

ESCENA IV.

DICHOS y DIONISIA por la primera de la derecha.

DION. *Ora pro nobis.*

SUPER. ¡Ah! ¡Ella es! ¡Hija mía! ¿Cómo te hallas en el convento? ¿Qué ha pasado? ¡Explícamelo todo! Díme la verdad.

AGUSTIN. (Difícil me parece.)

DION. Muy sencillo, querida madre.

AGUSTIN. (Para esta todo es sencillo.)

DION. Estoy en el convento... porque no estoy en París.

SUPER. Naturalmente.

AGUSTIN. (¡Qué sencillez!)

DION. Diré á usted. Apenas salimos anoche, interrogué al se-

ñor organista, dándome cierta maña para que respondiese la verdad. Y en efecto, el señor organista me confesó...

AGUSTIN. Justo. Yo la confesé...

DION. Que me llevaban á París para contraer matrimonio.

AGUSTIN. Cabal.

DION. Entonces le supliqué que me volviese al convento, que yo no quería casarme, que sería muy desgraciada, y tanto lloré y tan afligida debió verme, que al fin consintió en satisfacer mi capricho.

AGUSTIN. ¡Cabal! (¡Pero cómo miente!)

DION. ¡Yo no quiero casarme, buena madre! Yo quiero permanecer siempre en el convento. ¡Yo quiero profesar!

SUPER. ¡Oh, alma tierna y vaporosa!

DION. ¡Sí, señora! ¡Muy vaporosa!

SUPER. (Á Agustin.) ¿Qué dice usted á esto?

AGUSTIN. ¡Que profeso también!... ¡Digo que estoy absorto, señora!

SUPER. La vocación es quien habla. ¡No es ella! ¡Bueno! No te aflijas. Yo escribiré á tus tíos y le explicaré tu deseo. Te quiero demasiado para reñirte por esta falta. ¡Ve, hija mia! Ve á tu cuarto que en breve me reuniré contigo.

DION. Sí, buena madre. (Vase por la primera derecha.)

SUPER. En cuanto á usted, señor organista...

AGUSTIN. (¡María Santísima!)

SUPER. Hizo muy mal en acceder á las súplicas de esa niña. Pero en fin, puesto que nos la devuelve usted sin el menor accidente...

AGUSTIN. ¡Lo juro! No hay ninguno que deplorar.

SUPER. Pase por esta vez.

AGUSTIN. (Respiro.)

SUPER. Encárguese usted de sus funciones y déjese usted crecer el pelo. En el convento no queremos pelones.

AGUSTIN. (Su hermano es al revés. No quiere el pelo largo.

SUPER. Vaya usted.

AGUSTIN. Buena madre. (Vase por el foro.)

ESCENA V.

LA SUPERIORA y luego, EL COMANDANTE por el foro.

SUPER. ¡Pobre Dionisia! Va camino de abadesa, estoy segura.

COMAND. Buenos días, hermana.

SUPER. ¿Eres tú? ¡Cuánto me alegro!

COMAND. ¡Vengo echando chispas!

SUPER. ¡Jesús! Siempre estás incendiado!

COMAND. ¡He sido juguete de un serpentón!

SUPER. ¿De quién?

COMAND. ¡Me ha dado una bofetada! ¿Concibes tú esto?

SUPER. ¿El serpentón?

COMAND. Lo voy á fusilar.

SUPER. Cálmate. ¡No te irrites! Llegas muy apropósito. Tengo que hablarte de Dionisia.

COMAND. Yo también. Para eso vengo precisamente.

SUPER. Esa niña no quiere casarse.

COMAND. ¿Eh?

SUPER. Decididamente.

COMAND. ¡Qué casualidad! Pues el vizconde... ya sabes, su prometido, no quiere casarse tampoco.

SUPER. ¡Qué me cuentas!

COMAND. Por consiguiente, es inútil que mandes á la chica á París.

SUPER. Me alegro. Aguarda. (Medio mútis.)

COMAND. ¿Me vas á dar tarros de ciruela?

SUPER. No. Voy á llamar á Dionisia para que tú mismo le anuncies tan buena nueva. Esto va á colmar su dicha. Te bendecirá y ocuparás desde hoy buen lugar en sus oraciones.

COMAND. Ya puede pedir á Dios que me hagan coronel.

SUPER. Vuelvo enseguida. (Vase por la primera derecha.)

ESCENA VI.

EL COMANDANTE, luego AGUSTÍN, luego LA SUPERIORA y DIONISIA.

COMAND. Negocio terminado. Voy á avisar al vizconde, que me espera abajo en el jardín. (Va á salir y tropieza con Agustín.)

AGUSTIN. (¡El Comandante! ¡Siempre este hombre!)

COMAND. ¡Calla! ¡Sí! No hay duda. ¡Es el mismo! Tú eres el reservista.

AGUSTIN. ¡Cómo!

COMAND. El que se burló anoche de mí. ¡Te voy á arrancar las orejas!

AGUSTIN. ¡No! ¡Cuidado! Usted padece un error. Yo no soy ese hombre.

COMAND. Tienes su misma cara.

AGUSTIN. ¡Ah! ¡Ya sé! ¡Mi hermano! Habla usted de un soldado.

COMAND. ¡Justo!

AGUSTIN. ¡Mi hermano!

COMAND. ¿Tu hermano?

AGUSTIN. Sí, señor. Alto, delgadito... somos gemelos.

COMAND. ¡Ah! Ya decía yo.

AGUSTIN. Nos confunden casi siempre.

COMAND. Y ahora que reparo...

AGUSTIN. (¿Qué reparará ahora?)

COMAND. Juraría que si no eres el reservista, te pareces mucho á Floridor.

AGUSTIN. ¿Floridor? ¡Ah! ¡sí! Mi hermano.

COMAND. ¡Ayer me dijiste que no lo conocías!

AGUSTIN. ¡Pues no lo he de conocer! Mi hermano.

COMAND. ¿Eh?

AGUSTIN. ¡También gemelo!

COMAND. ¿Otro más? ¿Tres gemelos?

AGUSTIN. No, señor. Somos cuatro. Dos para cada puño. (Se dirige al facistól de la izquierda.)

COMAND. ¡Hombre, qué rareza! (¡Á que se está divirtiendo conmigo!)

AGUSTIN. (Por fortuna este Comandante está graduado de tonto.)

SUPER. (Por la derecha.) Ven, mi querida niña. Hay aquí una persona que desea verte.

DION. (¡El Comandante!) (Se dirige al facistól de la derecha.)

COMAND. ¡Qué veo!

DION. y AGUSTIN. *¡Gloria in excelsis!* (Cantando.)

COMAND. (Á la Superiora.) Ya tengo á mi hombre.

SUPER. ¿Á quién?

COMAND. Al serpentón.

SUPER. ¿Eh?

COMAND. Aquél es. (Señalando á Dionisia.)

SUPER. ¿Dionisia un serpentón?

DION. y AGUSTIN. *¡Preserva nos á maleficiis!* (Cantando.)

SUPER. ¿Te has vuelto loco?

COMAND. No tal. Estoy seguro. Á ver. ¡Recluta!

SUPER. ¡Dios mío! ¡Ha perdido el juicio!

COMAND. Usted. ¡Venga usted acá!

DION. ¿Es á mi hermano? (Acercándose.)

AGUSTIN. (Quisiera hallarme en China.)

COMAND. (Mirándola) ¡Sí! ¡Es él! ¡Digo, es ella! ¡En fin, yo no sé si es ella ó él!

AGUSTIN. (Creo que debo escurrirme.) (Vase por la primera izquierda.)

SUPER ¡Pero hermano!

COMAND. ¿No fué usted quien anoche estuvo en el cuartel?

DION. ¿Yo?

SUPER. ¿En el cuartel? Dionisia en... ¡Qué atrocidad!

COMAND. ¡Mil bombas! ¡Tiene la misma cara!

DION. (¡Oh, qué idea!) ¿Habla usted de un reservista? Un joven músico...

COMAND. Cabal.

DION. Ya lo adivino. Este caballero me toma por mi hermano.

COMAND. ¿Eh?

DION. ¡Somos gemelos!

COMAND. ¿También gemelos? Pues señor, nadie ha nacido solo en esta casa.

SUPER. ¡Ya decía yo!

DION. ¿Cómo ha podido usted suponer que soy un hombre?

COMAND. (Aquí hay un enredo que yo descubriré.) Bueno, bueno. No hablemos más.

SUPER. Al contrario. Hablemos del motivo de tu visita. Hace un momento me has asegurado que no querías casarte.

DION. Esa es la verdad.

COMAND. Pues el futuro declina también por su parte semejante honor. Sin embargo: la causa no tiene para usted nada de vejatoria. El vizconde adora á otra mujer.

DION. ¡Ah!

COMAND. Y por cierto que después de ver á usted le declaro imbécil. Tanto más tratándose de una persona... en fin... figúrate tú. ¡Una actríz!

DION. (¡Què dice!)

SUPER. ¡Cuidadito!

DION. No hay cuidado, madre. Yo no entiendo de eso.

COMAND. Una actríz que debutó anoche con gran éxito.

DION. ¿Y mi futuro se ha enamorado de ella?

COMAND. Está loco, trastornado.

SUPER. ¡Bien! ¡Basta! ¡Basta!

DION. ¿Y cómo se llama ese joven que debía ser mi esposo?

COMAND. Fernando de Durand.

DION. (¡Él es!)

COMAND. Me aguarda en el jardín. Si lo permite usted voy á llamarle.

SUPER. ¿Á llamarle? ¿Para qué? ¡No puede ver á Dionisia!

DION. Buena madre, ¿no le parece á usted que una explicación entre ambos es muy natural?

SUPER. ¿Eh?

DION. ¿No dicen ustedes que quiere casarse con una actriz?

COMAND. Justo. Una tal Nitouche.

SUPER. ¡Qué horror!

COMAND. Tus tíos se opondrán. ¡Y yo también! Eso es imposible.

DION. Razón de más para que yo le hable. Se trata de salvar un alma. Tal vez por mi influjo desista de sus pretensiones, y Dios premiará mi buena obra!

SUPER. ¡Qué magnanimidad! Dice bien. Vamos á buscarle. Yo le prepararé. ¡No he visto conducta más ejemplar.) Conviértele, hija mía. Eso es muy digno.

COMAND. (Cuando digo que es el serpentón.) (Vánse por el foro.)

ESCENA VII.

DIONISIA.

¡Va á venir! ¡Va á conocerme! ¿Cómo haría yo para que perdonase mis travesuras?

MÚSICA.

¿Cómo saldré de tal apuro?
¿Cómo mi dicha he de lograr?
Nitouche me pierde de seguro,
Nitouche me tiene que salvar.
Santa Nitouche,
sálvame.
Sólo en tu amparo tengo ciega fé:
Santa Nitouche
ven á mí
que mi esperanza tengo puesta en tí.

(Sólo se canta un couplet.)

ESCENA VIII.

DICHA, la SUPERIORA por el foro.

HABLADO.

SUPER. El vizconde me sigue.

DION. ¡Pronto! ¡El biombo! ¡El biombo!

SUPER. ¡Es verdad! (Piensa en todo.) (Lo colocan como antes.)

DION. Puede usted decirle que pase.

SUPER. Pase usted, señor Vizconde.

ESCENA IX.

DICHOS y FERNANDO.

FERN. En verdad, que no comprendo la necesidad de tal entrevista.

SUPER. Óigala usted, y procure acceder á sus ruegos. Va usted á oir por su boca la voz del Cielo. (Vase.)

FERN. ¡En fin! ¡Señorita! (Va á acercarse.)

DION. ¡Quieto! ¡Al otro lado! No se mueva usted.

FERN. ¡Ah! ¡Sí! La regla del convento. No tema usted nada

DION. ¡Caballero!

FERN. ¡Señorita!

DION. Me han dicho que no quiere usted casarse conmigo porque ama usted á otra.

FERN. Dispense usted, pero esa es la verdad. También me han asegurado que renunciaba usted á mi mano.

DION. Sí señor.

FERN. ¿Ama usted quizás á otro también?

DION. Sí señor.

FERN. ¿Y se casará usted con él?

DION. Eso quisiera.

FERN. Entonces...

DION. Pero yo no sé si él querrá perdonarme ciertos pecadillos.

FERN. ¡Ah! ¿Qué pecadillos son esos? ¿No responde usted? Vamos. Comprendo. Pecadillos que no pueden decirse.

DION. Según. No los diría... Sin biombo. Pero con el biombo vá usted á saberlos.

FERN. ¡Já, já, já! (¿Dónde he oído yo esta voz?)

DION. Acúsome, señor Vizconde, de haber ido al teatro.

FERN. ¿Nada más?

DION. Y de haber representado por culpa agena.

FERN. ¿Eh?

DION. Un papel que decía... (Cantando.)

Farilón, farila, Farilette.

FERN. ¡Cielos!

DION. ¡Si toca usted al biombo no sigo!

FERN. ¡Siga usted, siga usted!

DION. Acúsome, señor Vizconde, de haber sido presa y conducida cerca de aquél á quien amo...

FERN. ¡No hay duda!

DION. ¡Quietecito!

FERN. ¡Siga usted!

DION. Temiendo ser reconocida por un Comandante hermano de la Superiora, llevé mi audacia hasta el punto... ¡Me avergüenzo de decirlo! De disfrazarme de soldado.

FERN. ¡Es ella! ¡Es Nitouche!

DION. ¡Un instante! Ya sabe usted todas mis culpas. Si esta confesión franca y sincera no le satisface á usted, olvídeme usted, abandóneme para siempre, pero no deje de absolverme, á fin de que quede tranquila mi conciencia.

FERN. ¡Oh! ¡No puedo más! ¡Vaya el biombo al diablo! (Lo separa.) ¡Te amo, te adoro, te idolatro! (Abrazándola.)

DION. ¿De veras? ¿Me perdona usted?

FERN. ¡Pero si yo tuve la culpa de todo!

ESCENA X.

DICHOS, LA SUPERIORA y EL COMANDANTE por el foro.

SUPER. (Viéndoles abrazados.) ¡Santa Rita de Casia!

COMAND. ¡Qué veo!

SUPER. ¡Abrazados! ¡Abrazados!

COMAND. Lo está convirtiendo. ¡No hay que asustarse!

FERN. Madre Superiora. Dionisia y yo nos amamos, y dentro de poco será mi esposa.

SUPER. ¿Es posible?

DION. Habló la voz del cielo, buena madre.

SUPER. Y por las señas, de un modo muy claro.

COMAND. (Á Dionisia.) Señorita... (Ap.) He encontrado este képis en el jardín. (Lo saca del bolsillo.)

DION. (Cogiéndole y guardándole.) ¡Silencio!

COMAND. ¡Ah! ¡Estaba seguro! Buen bofetón me atizó usted.

DION. Manos blancas no ofenden.

COMAND. Pero hacen cardenales.

ESCENA XI.

DICHOS y AGUSTÍN por la primera izquierda.

AGUSTIN. (¿Qué habrá pasado aquí?)

FERN. ¡Calla! ¡Floridor!

COMAND. ¡Floridor!

AGUSTIN. (¡Maldita sea tu casta!) ¡Cállese usted!

SUPER. No tal. Este buen señor es Agustín, el organista.

AGUSTIN. Ya lo oyen ustedes. Agustín... organista.

FERN. Comprendo.

COMAND. Una palabra. (Lo lleva aparte.)

AGUSTIN. (¿Qué me irá á cortar ahora?)

COMAND. Corina es inocente. Me consta. Usted es inocente.

AGUSTIN. Sí, señor. Y usted... (muy inocente.)

COMAND. Me ha dicho que no le puede sufrir á usted. Que es usted un mono.

AGUSTIN. ¿Ha dicho eso?

COMAND. (Dándole la mano.) Choque usted.

AGUSTIN. ¡Con toda mi alma! (Esta monería me ha salvado.)

DION. Y ahora que todo se explicó satisfactoriamente, sólo falta una cosa.

SUPER. Apuesto que es la principal.

DION. Ustedes absolvieron mis culpas. ¿Las perdonarán también estos señores?

SUPER. Hombre, me parece que no serán tan intransigentes.

———

MÚSICA.

DION. Sólo esperamos con temor
que nos otorgues tu favor,
y como el bravo militar,
el bombo empieces á tocar.
Si el premio quieres conceder,
pues lo suplica una mujer,
será completa mi ilusión,
feliz será mi corazón.
Nitouche lo implora humilde aquí,
por la Nitouche, hacerlo así.
¡Ah, señor! no niegues tu favor;
si pequé, mis culpas confesé.
Al fin sin vacilar
hay que aplaudir, no hay que silbar,
porque de ese modo
muy contenta me iré á casar.

Se entenderá por derecha é izquierda en toda la obra la del público.

FIN.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

No me siga usted!. . . . . Comedia en un acto.
El viejo Telémaco. . . . . Zarzuela en dos actos.
Sensitiva. . . . . Zarzuela en dos actos.
El violinista. . . . . Zarzuela en un acto.
¡Adios mi dinero!. . . . . Zarzuela en un acto.
La vida en un tris. . . . . Zarzuela en un acto.
Las multas de Timoteo. . . . . . . Comedia en un acto.
Descarga de artilleria. . . . . . . Comedia en un acto.
Por huir del vecino. . . . . Juguete cómico en un acto.
Pirlimpimpin 1.º. . . . . Zarzuela bufo-fantástica en 2 actos
Lola. . . . . Zarzuela en dos actos.
Se dan casos. . . . . Zarzuela en un acto.
Un nuevo Quintiliano. . . . . Comedia en un acto.
La copa de plata . . . . Zarzuela en dos actos.
Lo sé todo. . . . . Juguete cómico en dos actos.
Fausto. . . . . Parodia en dos actos (de la óp.)
La casa de locos. . . . . Zarzuela en un acto.
Dar en el blanco. . . . . Comedia en tres actos.
Me es igual. . . . . Juguete cómico en un acto.
El forastero. . . . . Juguete cómico en tres actos.
El fogon y el ministerio. . . . . . . Juguete cómico en un acto.
Valiente amigo! . . . . Juguete en dos actos.
La ley del mundo.. . . . . Comedia en tres actos.
Las cerezas. . . . . Juguete cómico en tres actos.
Compuesto y sin novia. . . . . . . Zarzuela cómica en tres actos.
Arda Troya.. . . . . Juguete cómico en tres actos.
La dulce alianza. . . . . Juguete cómico en tres actos.
La gacetilla del año. . . . . Revista en un acto.
Los dominós blancos . . . . Comedia en tres actos.
El año sin juicio. . . . . Revista.
Cambiar de colores. . . . . Comedia en un acto.
El doctor Ox.. . . . . Zarzuela en 3 actos y 6 cuadros.
Los Madriles.. . . . . Zarzuela en dos actos.
Amapola... . . . . Zarzuela cómica en tres actos.
El Chiquitin de la casa. . . . . . Comedia en tres actos.
El empresario de Valdemorillo. . Zarzuela en dos actos. (Segunda parte de los Madriles.)
El diablo cojuelo. . . . . Revista en tres actos.
Esto, lo otro y lo de más allá. . Revista en un acto.
El dinero en la mano . . . . Comedia en dos actos.
El caballo blanco . . . . Juguete cómico en dos actos.
Historias y cuentos. . . . . Zarzuela en dos actos.

LAS DOS PRINCESAS	Zarzuela en tres actos.
DIMES Y DIRETES	Juguete cómico en un acto.
EL PAÑUELO DE YERBAS	Zarzuela cómica en dos actos.
ÓDIEME USTED, CABALLERO!	Juguete cómico en dos actos.
DOS HUÉRFANAS	Zarzuela en tres actos, siete cuadros.
¡¡YA SOMOS TRES!!	Juguete cómico-lírico en un acto.
¡Á SANGRE Y FUEGO!	Juguete cómico-lírico en un acto.
EL CORREGIDOR DE ALMAGRO	Zarzuela cómica en tres actos.
¡AQUÍ, LEON!	Juguete lírico en un acto.
EL ESPEJO	Comedia en tres actos
ARMAS AL HOMBRO	Juguete cómico-lírico en un acto.
¡EH! ¡Á LA PLAZA!	Revista en un acto.
LIBRE Y SIN COSTAS	Juguete cómico en un acto.
LAS TRES JAQUECAS	Comedia en tres actos.
VIAJE Á SUIZA	Veraneo cómico-lírico en tres actos.
EL PAIS DE LAS GANGAS	Revista en un acto.
LAS MIL Y UNA NOCHES	Cuento fantástico en tres actos.
CURARSE EN SALUD	Proverbio en dos actos.
LA MISA DEL GALLO	Apropósito cómico lírico en un acto.
ELLOS Y NOSOTROS	Cuadro cómico-lírico en un acto.
MADRID-ZARAGOZA-ALICANTE	Juguete cómico en un acto.
LA TABERNA	Melodrama en tres actos.
LA COLA DEL GATO	Comedia de mágia en tres actos.
PARA CASA DE LOS PADRES	Juguete cómico-lírico en un acto.
VESTIRSE DE LARGO	Juguete en un acto.
LA DUCHA	Juguete cómico en tres actos.
LA FERIA DE SAN LORENZO	Zarzuela cómica en tres actos.
AGUA Y CUERNOS	Apropósito en un acto.
EL MILAGRO DE LA VÍRGEN	Zarzuela en tres actos.
LOS FUSILEROS	Zarzuela en tres actos.
LA DIVA	Zarzuela en un acto y dos cuadros.
NINICHE	Opereta cómica en dos actos.
MÚSICA! ¡MÚSICA!	Opereta en un acto.
CASTILLOS EN EL AIRE	Zarzuela en dos actos.
LA VIDA MADRILEÑA	Zarzuela en un acto y dos cuadros.
JUEGOS ICARIOS	Zarzuela cómica en un acto.
Á CASA CON MI PAPÁ	Comedia en tres actos.
EL TEATRO NUEVO	Pasillo en un acto.
LA FIESTA DE LA GRAN VÍA	Revista cómica-lírica-teatral.
YO Y MI MAMÁ	Apropósito en un acto.
TIPLE EN PUERTA	Juguete cómico-lírico en un acto.
20 CÉNTIMOS	Juguete cómico en tres actos.
AGUAS AZOTADAS	Juguete cómico-lírico en un acto.
MAM' ZELLE NITOUCHE	Zarzuela en dos actos.